CÓRDOBA ESTELAR 2024

Desde los sueños a la Astrofísica
Historia del Observatorio Nacional Argentino

Edgardo R. Minniti Morgan / Santiago Paolantonio

Edición actualizada y ampliada

UNC Universidad Nacional de Córdoba
OAC Observatorio Astronómico de Córdoba
MOA Museo del Observatorio Astronómico

Segunda edición electrónica 2024
Primera edición e-book 2022
Primera edición electrónica 2013
Primera edición en papel 2009

®

Todos los derechos reservados – All right reserved
Prohibida la reproducción total o parcial de este libro (tapa o interior) por cualquier medio o procedimiento químico o mecánico, incluyendo el tratamiento informático, la reprografía y distribución por redes (Internet, etc), sin el permiso escrito de los autores.

ISBN: en trámite

Córdoba, Argentina

Universidad Nacional de Córdoba, 2024

Capítulo 25

Hubo también espinas

Cuando Benjamín Gould asume la gestión del Observatorio Nacional Argentino, el presidente Domingo F. Sarmiento y su Ministro Nicolás Avellaneda, del cual dependía directamente la institución, depositaron en él toda su confianza y le otorgaron el apoyo financiero necesario, lo que le dio una gran libertad para llevar adelante los trabajos planificados.

Esta cómoda posición fue posible gracias a las coincidencias ideológicas que los unía; al respaldo económico y moral que le brindaba a Gould su familia política y la sociedad bostoniana; como así al hecho de pertenecer a la masonería.

El momento era el oportuno y los intereses personales de tanta gente coincidían. Ello permitió superar las resistencias que existieron en ese momento. De este modo el Observatorio pudo desarrollar sus actividades y establecer un fuerte vínculo con la sociedad cordobesa.

Estas condiciones iniciales fueron cambiando paulatinamente a lo largo de los casi quince años de la administración de Gould, en especial al finalizar las sucesivas presidencias de los dos fervientes promotores de la institución, Sarmiento y Avellaneda, momento en que el apoyo franco gubernamental comenzó a mermar. Esto se ve reflejado en los dichos del director, que reconoce los problemas que con frecuencia se le presentaba para acceder al Ministro del cual dependía.

Alejado definitivamente Gould de Córdoba y estando ya John Thome en la dirección, la crisis económica por la que atravesó el país a fines del siglo XIX impactó duramente en el Observatorio. Se sumó a la escasez de dinero la pérdida progresiva de la simpatía social por los

Imagen destacada
Charles Dillon Perrine
(1931)

"gringos", agudizada por la guerra del país del norte con España y sus numerosas intervenciones antipáticas en Latinoamérica. En el caso particular del Observatorio, seguramente contribuyó a esta pérdida el no haber sabido interpretar acertadamente las demandas de la sociedad cordobesa y consecuentemente mantenerse plenamente integrado a ella.

Thome se quejó en reiteradas oportunidades de las críticas que se le hacían e incluso llegó a expresar:

> *"En verdad, no me cansa tanto el trabajo como las intrigas de mis enemigos, que dificultan mi administración, robándome tiempo."* (La Prensa 29/4/1894)

Otro tanto se señala en el manifiesto dirigido al Congreso Nacional en 1906.

La pérdida de importancia social del director del Observatorio, quien en otro tiempo fuera un referente destacado por sus notables éxitos, se hizo evidente en la casi nula repercusión periodística que tuvo la repentina muerte de Thome en 1908. De este modo, con el advenimiento del nuevo siglo, la ciudad y el país comenzaron a darle la espalda al Observatorio.

La llegada de Perrine en 1909 otorgó renovado impulso a la institución, rompiendo esa indiferencia negativa. El Gobierno Nacional a cargo del cordobés José Figueroa Alcorta a través del Ministro Naón, le proporcionó respaldo económico y decidido apoyo a las propuestas del nuevo director. Para la época, tanto en la prensa local como en la de Buenos Aires, se reconocían los logros científicos del Observatorio. Así adhieren a la compra de nuevo instrumental para el mismo, en particular el "Gran Reflector".

A pesar de esto, luego de algunos años de tranquilidad relativa, a fines de la década de 1910, acompañando a una propuesta de integración del Observatorio a la Universidad Nacional de Córdoba, se desata una ofensiva contra la dirección de la institución, situación que duraría casi veinte años.

Los planteamientos se originaron en un grupo de personas más o menos influyentes, relacionadas con el ámbito Universitario y con las funciones públicas, que criticaban el accionar del director del Observatorio. Se propuso junto a la anexión a la Universidad, la modificación de los fines del mismo y su consiguiente reestructuración. Las críticas a Perrine llegaron a ser tan fuertes que incluso se solicitó su renuncia.

Las causas que llevaron a estos reclamos fueron diversas y resultan

Escudo de la Universidad Nacional de Córdoba.

ciertamente difíciles de entender completamente. Sin embargo, los actos y eventos ocurridos en aquellos años pueden ayudar a comprender algunos factores que contribuyeron a dar fuerza a tales demandas adversas.

Propuesta de anexión a la Universidad Nacional de Córdoba

Como se señaló con anterioridad, al crearse el Observatorio Nacional Argentino la intención inicial fue integrarlo de algún modo a la casa de altos estudios. En varias oportunidades Sarmiento, su mentor, señaló que la presencia de la Universidad en Córdoba fue uno de los factores que definió la instalación de la institución en esta ciudad. En la carta dirigida a Gould en 1865 lo explicita:

"Puedo igualmente responderle desde ahora del cordial concurso de las autoridades y ciudadanos de Córdoba, donde existiendo desde siglos atrás una Universidad, la población entera está habituada a estimar en lo que vale la ciencia. Es probable que más tarde el Observatorio sea afecto a la Universidad, …" (Sarmiento 16/10/1865, Boston, subrayado de los autores)

En la carta dirigida a Dalmacio Vélez Sarsfield el 16 de octubre de 1865, Sarmiento indica en relación al Observatorio a crearse:

"Córdoba sería el Greenwich de la República Argentina, adquiriendo su Universidad este nuevo título de celebridad…" (Sarmiento 16/10/1865, Boston)

En el discurso de Gould pronunciado el 11 de septiembre de 1870 en oportunidad de la recepción que le dieron las autoridades de la Universidad junto a los alumnos del Colegio Monserrat, perteneciente a la misma, señaló:

"Muy grato me es encontrarme en relación con la Universidad más antigua de este hemisferio occidental a la que, ustedes como yo tenemos la felicidad de pertenecer." (Gould 11/9/1870)

El flamante director expresó su honra de poder unir su nombre al de la Universidad de Córdoba, dejando en claro que ese era el plan

primigenio. También en el informe al Ministro, fechado en marzo de 1873, Gould destaca:

> *"Me lisonjea la esperanza de que marchando de acuerdo con la Facultad de Ciencias, que ya ha agrupado aquí hombres de respeto y capacidad científica, hará de esta antigua ciudad un centro de investigación científica, ..."* (Gould, Informe al Ministro 1872)

Años más tarde, en la recién creada Facultad de Ciencias Matemáticas y Físicas, se previó una cátedra de astronomía que estaría a cargo de un miembro del Observatorio.

Sin embargo, en aquel momento no se concretó la anexión y el Observatorio permaneció desvinculado de la universidad. Las razones aún hoy no han podido ser aclaradas, sí se puede confirmar la existencia de conflictos personales entre científicos de ambas instituciones. Tal vez, en un primer momento se debió a que la unión estaba de algún modo ligada a la creación de la Facultad de Ciencias en la Universidad, la que se vio demorada por varios años.

Los inicios de la Universidad Nacional de Córdoba se remontan a la década de 1610 con la creación del "Colegio Máximo" de la Compañía de Jesús, en el que en 1613 comienzan a impartirse estudios superiores. Luego de la expulsión de los Jesuitas en el siglo siguiente, la universidad pasa a manos de la orden de San Francisco. A lo largo de los años esta institución adquirió gran prestigio en la enseñanza de la teología, la filosofía y a fines del siglo XVIII, de la jurisprudencia. Entonces, Córdoba mereció el apelativo de "La Docta".

Jerónimo del Barco
(La Voz del Interior, abril de 1919).

Si bien en algunas de sus cátedras se enseñaban matemática y rudimentos de las ciencias naturales[1], estas disciplinas ingresaron formalmente a la Universidad en la década de 1870, con la fundación de la Facultad de Ciencias Matemáticas y Físicas, contemporáneamente con la del Observatorio y la Academia Nacional de Ciencias.

El 15 de enero de 1917, en oportunidad de discutirse el Presupuesto Nacional en el Congreso, el Diputado por Córdoba Jerónimo del Barco, realiza una serie de críticas al Observatorio Nacional, afirmando que existía una situación anormal en él, que no prestaba utilidad alguna para la ciencia del país y que se había convertido en una colonia de connacionales de su director, expulsando a los

argentinos. Destaca que, al visitar la Universidad, Nicolás Avellaneda había indicado que la próxima instalación del observatorio en Córdoba, sería un complemento de los estudios científicos de la universidad, en ese momento, inexistentes. Solicita en consecuencia, que la institución se reorganice e integre a la Universidad de Córdoba.

Del Barco había sido vicegobernador de la provincia de Córdoba y más tarde sería gobernador entre 1921 y 1922[2]. Pertenecía al Partido Demócrata Progresista, opositor al Gobierno Nacional a cuyo frente estaba Hipólito Irigoyen.

La prensa se hace eco de los dichos, el diario católico Los Principios los publica el 16 de enero. Perrine se pone en contacto inmediatamente con el Ministro y responde en una nota enviada al diario citado que aparece el día 17 siguiente.

Al pasar el pedido por la Comisión de Presupuesto en septiembre de 1917, la propuesta de anexión es finalmente desestimada.

De hecho, en sus memorias inéditas, Perrine señala que a su llegada a la Argentina, se le advirtió que en Córdoba existía un movimiento para incluir al Observatorio a la Universidad, pero que desde el Gobierno Nacional no tenían intenciones de hacerlo.

El Observatorio de Córdoba

EN EL CONGRESO NACIONAL

Conceptos del diputado del Barco

Al discutirse el presupuesto, en la Cámara de Diputados de la Nación, el doctor del Barco expresó los siguientes conceptos sobre el Observatorio de Córdoba:

Sr. del Barco.—Pido la palabra.

Señor presidente: quiero decir dos palabras respecto al Observatorio Nacional de Córdoba, porque creo que en esta institución existe una situación anormal y deseo que mis palabras lleguen a oídos del señor ministro de instrucción pública de la nación.

El Observatorio Nacional de Córdoba, fundado el año 1871, es indudablemente un establecimiento que tiene grandes vinculaciones con el extranjero, pero que es desgraciadamente poco conocido en la República Argentina, donde no tenemos noticia alguna de la labor que realiza, de los estudios que allí se hacen. No presta absolutamente ningún servicio a la ciencia nacional y es un centro o colonia de connacionales del director del establecimiento

Los Principios, 1/10/1917

Recuérdese que en 1905, el Observatorio Astronómico de La Plata, pasó a depender de la joven Universidad Nacional de esa ciudad.

En 1918 la eliminación del internado en el hospital Universitario de Córdoba provocó una huelga estudiantil que derivó más tarde en las revueltas de la Reforma Universitaria. En el Manifiesto de la misma se señala:

"*Las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y – lo que es peor aún – el lugar en donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara. Las universidades han llegado a ser así el fiel reflejo de estas sociedades decadentes que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil. Por eso es que la Ciencia, frente a estas casas mudas y cerradas, pasa silenciosa o entra mutilada y grotesca al servicio burocrático. Cuando en un rapto fugaz abre sus puertas a los altos espíritus es para arrepentirse luego y hacerles imposible la vida en su recinto. Por eso es que,*

Charles Dillon Perrine, fotografía tomada el 22 de julio de 1920.

Enrique Chaudet el 22 de julio de 1920.

> *dentro de semejante régimen, las fuerzas naturales llevan a mediocrizar la enseñanza, y el ensanchamiento vital de los organismos universitarios no es el fruto del desarrollo orgánico, sino el aliento de la periodicidad revolucionaria.*".

Se planteaba la existencia de una universidad medieval y monástica, en donde los docentes ocupaban sus cargos vitalicios por herencia, no por capacidad.

Los cambios derivados de estas luchas se sucedieron con grandes dificultades e intervenciones directas del Estado Nacional. Éste era el tenso ambiente en la Universidad cuando se plantea la incorporación del Observatorio a la misma.

La propuesta de del Barco fue retomada nuevamente en 1920, luego de la Reforma, por la Federación Universitaria Argentina. Una delegación constituida por Enrique F. Barros, presidente de la Federación Universitaria de Córdoba, y Alfredo Castellanos, ambos firmantes del Manifiesto de 1918, se entrevistan con el Ministro de Justicia y Educación, José Santos Salinas, quien fue interventor de la Universidad aquel año. Los delegados solicitan la integración del Observatorio a la Universidad. La Federación designó a su presidente, Gabriel del Mazo, a Guillermo J. Watson, presidente de la federación de Buenos Aires, y Alfredo Castellanos para continuar las gestiones. Sin embargo, nuevamente la iniciativa no prospera.

Perrine sostenía que los ataques dirigidos a él y a la institución eran organizados por un "*húngaro … recientemente arribado a Córdoba*", en referencia al ingeniero Juan Jagsich, profesor de la Universidad, el cual, afirmaba, era apoyado por un empleado del observatorio, ***Enrique Chaudet***, que explícitamente nunca menciona. En realidad, Iván Jagsich no era tan recién llegado, se encontraba en Córdoba desde 1912, cuando se incorporó al Departamento Topográfico de la Provincia. En 1918, el año de la Reforma Universitaria, fue nombrado profesor Titular de Topografía y posteriormente de Dibujo Topográfico, Cartografía, Geodesia y Astronomía. Actuó en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales hasta su fallecimiento ocurrido en 1956[3].

En 1927, en las ediciones del 10, 12 y 16 de enero de Los Principios, se publican artículos en el marco del rechazo a los intentos de llevar a Buenos Aires las dependencias de la Oficina Meteorológica que quedaban en Córdoba. En éstos, se efectúan manifestaciones negativas que involucraban al Observatorio[4] proponiendo una vez más su incorporación a la Universidad, sugiriendo inclusive una posible nueva estructura para el mismo. Se manifiesta que las ventajas que se tendría al depender de la casa de altos estudios eran evidentes, al poder realizarse un control directo e inmediato de su actividad, a diferencia de lo que ocurría hasta ese momento en que el Ministerio desde la capital no podía vigilar adecuadamente la institución.

Parte de estos escritos fueron posteriormente reproducidos en la revista universitaria de fines de ese año, en la que se indica:

"*Pero conseguida la permanencia en Córdoba de la actual Oficina Meteorológica*[5]*, los justificados anhelos de nuestra ciudad y de todo el país, no quedarían, ciertamente, satisfechos. El actual Observatorio Astronómico, no llena, por cierto, la misión que concibiera su fundador, el presidente Sarmiento. Hace falta aquí mucho más; es necesario ampliar la obra, ponerla al día, de conformidad a las exigencias de la hora actual, muy superiores a las de la época de su fundación en 1872* [sic, corresponde 1871].
Los progresos acelerados de un país de marcada actividad y riqueza agrícola como es el nuestro, reclaman urgentemente la creación del gran observatorio astronómico y geofísico, con sus diversas oficinas o secciones, cada una trabajando en su especialidad, cuya labor viniera a converger en el fin anhelado y útil: el cultivo de la ciencia de por sí y por sus utilidades prácticas. Estas secciones serían las siguientes: El Observatorio Astronómico de Córdoba, Sección de Astrofísica de Bosque Alegre, Sección de Heliofísica en Pilar o en Bosque Alegre, Sección de Geofísica en Pilar, Sección de Climatoterápia de Cosquín y la Sección de Meteorología en Córdoba.
El Observatorio Astronómico efectuaría las observaciones y estudios de interés científico internacional, haciéndolas conocer, por cierto, públicamente. El actual instituto astronómico, no ha aportado aún la utilidad que se pretendió con su fundación, estando hoy al margen del ambiente científico y universitario de Córdoba y de la Argentina.
El observatorio hace poco construido en las cumbres de la Sierra Chica, cerca de Bosque Alegre, sería el lugar apropiado para

> *realizar observaciones astrofísicas. Tendría esta sección a su cargo el estudio del cielo austral, confeccionando los catálogos de las nebulosas, etc., como complemento de los ya confeccionados del hemisferio boreal.*
> *La Sección de Heliofísica se ocuparía del estudio del sol, con las manifestaciones de su vida, de su actividad, no solo por el interés científico mismo, sino por la influencia que sobre el tiempo ejerce el astro rey. Igualmente se realizarían en este observatorio mediciones continuas de la radiación solar.*
> *Los estudios referentes al magnetismo terrestre y sus variaciones, constituirían una interesante labor para la sección de Geofísica…*" (16/01/27 Los Principios, en Revista de la UNC N° 9/10, nov-dic. 1927)

Se reclamaba la creación de secciones principalmente dedicadas a la Heliofísica, la Meteorología y en especial de Geofísica. Estas ramas no existían en la institución, pues ninguna de las cuales fueron contempladas en los propósitos fundacionales. Sin duda implicaba cambios fundamentales en la organización del Observatorio Nacional. En cuanto a la propuesta para Bosque Alegre era la que se había planteado desde que se inició para el emprendimiento. La inclusión de las ramas científicas propuestas, tenían similitud a las que se contemplaban en el Observatorio astronómico de La Plata.

La acusación de que el Observatorio no cumplía la misión para la cual fue creado, se refería a que no incluía cuestiones científicas que resultaran "prácticas" para el país. Si bien los fundadores esperaban que esta institución fuera el punto de partida de diversas acciones en este sentido, nunca se hicieron explícitas. Sin embargo, se pueden identificar varias de estos resultados "prácticos" del accionar del Observatorio y que fueron mencionados en capítulos anteriores, tal como la sistematización de los sistemas de unidades vigentes en el país, las determinaciones de las posiciones geográficas de las principales ciudades del país y la creación de la Oficina Meteorológica.

En cuanto a la meteorología, para la época esta disciplina era independiente de la astronomía, y la tendencia mundial era crear instituciones separadas, como ocurre en la actualidad, por lo que no parecía lógico volver a unirlas. Sin embargo, corresponde aclarar que en el observatorio de La Plata mantenía un servicio de meteorología, y años más tarde, cuando Enrique Gaviola propuso la creación de una escuela de astrónomos, incluyó también la enseñanza de la meteorología.

Tal vez el párrafo más significativo de lo publicado en la revista universitaria, para entender la propuesta sea:

"[el Observatorio] … *estando hoy al margen del ambiente científico y universitario de Córdoba y de la Argentina.".*

El Ministro Antonio Sagarna al medio, y segundo desde la derecha el Rector León S. Morra, acompañados por los rectores de las universidades de Buenos Aires, La Plata y el Litoral, José Arce, Benito A. Nazar Anchorena y Pablo Martínez, respectivamente, posan en el patio del Rectorado de la Universidad Nacional de Córdoba en octubre 1925 (*Facebook Sanatorio Morra 17/3/2010*).

Con anterioridad, el rector León S. Morra[6] había mantenido una entrevista con el Ministro de Instrucción Pública de la Nación, Antonio Sagarna del que dependía el Observatorio, y que fuera interventor de la Universidad entre abril y junio de 1923, en la cual expuso su opinión sobre la conveniencia de anexarlo a la casa de estudios. De acuerdo con los dichos del Rector, el Ministro había dado su consentimiento, comprometiéndose a gestionar el decreto correspondiente del poder Ejecutivo para hacerlo efectivo ese mismo año. Morra declara:

"*Es obvio y no menos elemental que aparte del aspecto o faz práctica de estas reparticiones* [habla en plural pues se refiere también a la Oficina Meteorológica, la cual asimismo se quería incluir en la Universidad]*, su rol o función es científico y de investigación; de aquí el interés indiscutible de que dependan de la Universidad, como centro de cultura no superada en cada región del país. Por lo demás, la anexión a las universidades de oficinas de esta naturaleza y de otras similares, existe en muchas capitales europeas y americanas. Entre nosotros, lo que no puede ser más, hay ya un precedente muy notable, el de la Universidad de La Plata a la que se encuentra anexado el Observatorio Astronómico de esa capital, funcionando en aquella una cátedra para todas las personas que quieran aprender…"* (Los Principios, enero de 1927)

El 3 de enero de 1927, el ingeniero geógrafo cordobés Norberto B. Cobos le hace llegar al Ministro el discurso de del Barco de 1917, con la evidente intención de destacar la necesidad de modificar la situación del Observatorio. Cobos se había formado en Europa y desde 1883 se dedicó al estudio y trazado de límites territoriales. En 1904 el Gobierno

Lluís (Luis) Rodés i Campderà S.J. en 1927 (*Caras y Caretas N° 1505*).

Nacional le había encomendado trabajos topográficos y geodésicos para establecer el límite entre las provincias de La Pampa y Mendoza, como también el trazado y amojonamiento del meridiano 10° de longitud Oeste de Buenos Aires. En 1911 publicó "Plano de los territorios de Santa Cruz, Magallanes y Tierra del Fuego". Significativamente, en 1924 había sido contratado por el Instituto Geográfico Argentino para estudiar los métodos y el instrumental de los principales observatorios astronómicos europeos.

Para apoyar sus pretensiones, el rectorado invita a Córdoba al astrónomo jesuita Lluís Rodés i Campderà[7], director del Observatorio del Ebro de España, para que pronuncie varias conferencias y las correspondientes opiniones favorables a la iniciativa. En palabras de Morra:

"La invitación que haré al astrónomo Luis Rodés tendrá relación inmediata al nuevo orden de cosas."

Rodés y Perrine se conocían por haberse encontrado en el Trigésimo Meeting de la Sociedad Astronómica Americana, realizado en el Observatorio de Monte Wilson, EE.UU., el 18 de septiembre de 1923. Así lo prueba la fotografía del grupo asistente en la que se los ve muy próximos y juntos a Bernhard Dawson[8] del observatorio platense.

En contra de las intenciones de los gestores de la iniciativa, que pretendían un inmediato decreto anunciando la integración, el Ministro conforma un comité para investigar la situación del Observatorio.

En todo este proceso, Perrine parece que fue totalmente ignorado tanto por el Ministro como por la prensa. El Director estaba al tanto de la situación a principios de 1927, tal como lo menciona en una carta dirigida a su amigo y ex compañero del Observatorio Lick, el astrónomo Robert G. Aitken[9], en la que no oculta su disgusto.

Los miembros de la comisión conformada por resolución del 31 de enero de 1927, fueron: el ingeniero sanjuanino Félix Aguilar, el mencionado ingeniero Cobos y el astrónomo alemán, Franz Pingsdorf. Aguilar[10] era jefe de la Dirección de Geodesia del Instituto Geográfico Militar. Había sido director del Observatorio Astronómico de La Plata y se desempeñaba como profesor en la Facultad de Ciencias Físicas, Matemáticas y Astronómicas. Por otro lado, Pingsdorf, que había trabajado en su país natal y en Chile, en ese momento residía en la ciudad de Paraná, era docente en el Instituto del Profesorado, además

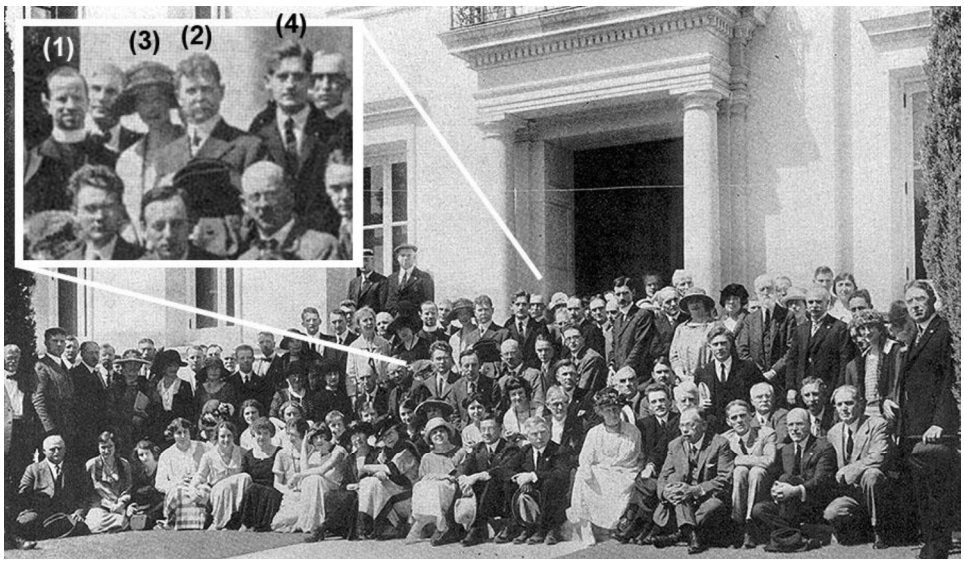


Foto de grupo de la reunión de la American Astronomical Society del 18/9/1923.

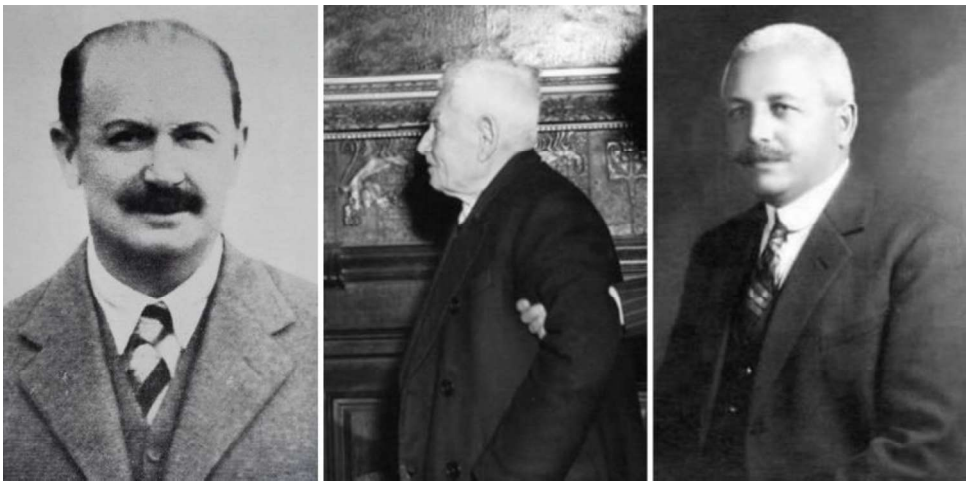
Lluís (Luis) Rodés (1) a un lado de Charles Perrine (2) y su esposa Bell Smith (3). También se identifica al astrónomo del Observatorio Astronómico de La Plata, Bernard Dawson (4) (*American Astronomical Society- Report of the thirtieth meeting, Popular Astronomy, 31, plate 1*).

de estar relacionado con la Universidad Nacional del Litoral[11].

En los meses de febrero y marzo, Aguilar y Cobos inspeccionan el Observatorio en Córdoba. El 8 de marzo, en Los Principios se anuncia que de acuerdo con información extraoficial la anexión era un hecho.

En abril, Aitken escribe a Perrine indicándole que Bernard Dawson, en ese momento director del observatorio platense, le había señalado que en la comisión un miembro estaba a favor de la anexión, otro no, mientras que el tercero estaba indeciso. Es claro que el problema preocupaba no solo en Córdoba.

Las conclusiones a las que arribaron los inspectores, dadas a conocer al Ministro el 29 de abril de 1927, producen un giro inesperado. En el informe, el que Pingsdorf no firma, se destaca que si bien *"... el Observatorio ha vivido y vive enteramente desvinculado de la Universidad ..."* y que la institución debía colaborar con la casa de estudios, se consideraba como "… *inoportuna e inconveniente la*



Desde la izquierda, Félix Aguilar (*Obs. La Plata*), Norberto Cobos (*https://www.eldiarionuevodia.com.ar/ 1/6/2019*) y Franz Pingsdorf (*gentileza Patricia Dupleich*).

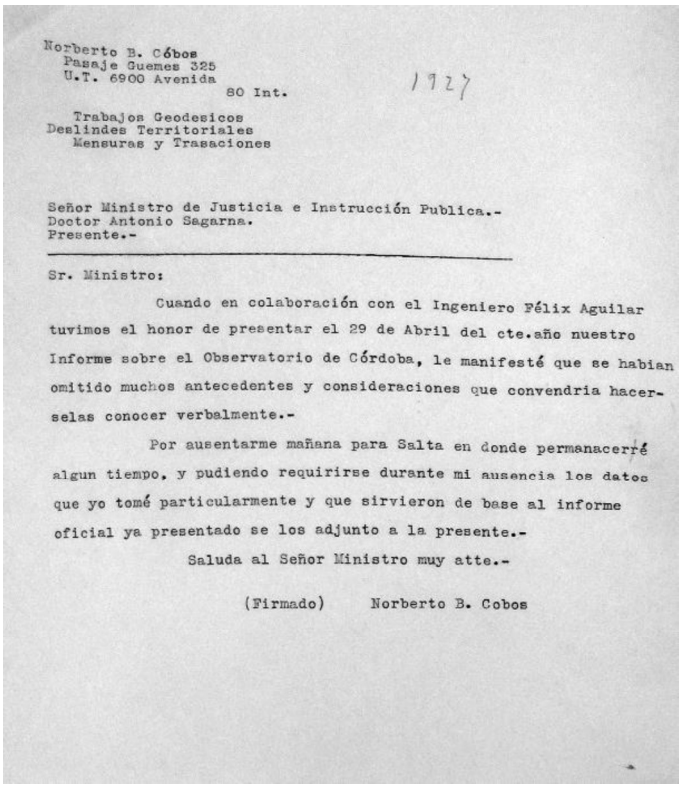
anexión …", debido a que la universidad no contaba con un plan de estudio de Astronomía. Los firmantes señalan:

> "*La orientación de la Universidad de Córdoba en el campo de las ciencias físico – matemáticas es puramente profesional, de manera que no se advierte la ventaja que la anexión podría aportar…*"

Considerándose, por otro lado, que las necesidades del país en formación de profesionales de estas ramas podían satisfacerse con los egresados de la Universidad de La Plata, esto a pesar que aún no había egresado ningún astrónomo de esa carrera. Téngase en cuenta que Félix Aguilar fue egresado de esa Universidad y director de su Observatorio, y era el principal promotor de la iniciativa del doctorado en astronomía en esa institución, que finalmente tuvo sus primeros egresados en 1940[12].

Las pretensiones de la Universidad quedaron sin asidero, anulando toda posibilidad de anexión en forma inmediata, situación que no pudo revertir la posterior presencia de Rodés.

Luego de la presentación del informe, Cobos indica al Ministro que existían numerosos detalles que no estaban incluidos en el escrito y que él deseaba transmitírselo personalmente en forma verbal. Ante la necesidad de viajar a Catamarca para llevar adelante un trabajo profesional, finalmente Cobos le presenta un informe escrito propio, lo que muestra que había quedado disconforme con el presentado junto a Aguilar. Luego de una extensa introducción en la que relata la historia de la institución, destacando lo realizado por Gould y Thome, critica cada uno de los trabajos que venía realizando Perrine. Principalmente se centra en la no terminación del Gran Reflector, la no publicación de los resultados de las observaciones del Halley y de las estrellas de referencia del Catálogo Astrográfico, así como la interrupción de las efemérides del Observatorio. También se critica la no publicación de los resultados de las expediciones realizadas para observar los



Norberto B. Cóbos
Pasaje Guemes 325
U.T. 6900 Avenida
80 Int. 1727

Trabajos Geodesicos
Deslindes Territoriales
Mensuras y Trasaciones

Señor Ministro de Justicia e Instrucción Publica.-
Doctor Antonio Sagarna.
Presente.-

Sr. Ministro:

Cuando en colaboración con el Ingeniero Félix Aguilar tuvimos el honor de presentar el 29 de Abril del cte.año nuestro Informe sobre el Observatorio de Córdoba, le manifesté que se habian omitido muchos antecedentes y consideraciones que convendria hacerselas conocer verbalmente.-

Por ausentarme mañana para Salta en donde permanacerré algun tiempo, y pudiendo requirirse durante mi ausencia los datos que yo tomé particularmente y que sirvieron de base al informe oficial ya presentado se los adjunto a la presente.-

Saluda al Señor Ministro muy atte.-

(Firmado) Norberto B. Cobos

Primera hoja de la nota de Cobos al Ministro, en la que le plantea varias cuestiones que no habían sido agregadas en el informe realizado con Aguilar.

Camino de acceso a Bosque Alegre, al fondo el cerro San Ignacio, donde se instalaría el Gran Reflector. Fotografía tomada en abril de 1929, poco antes del inicio de la construcción del albergue.

eclipses totales de Sol, en particular el último, cuyo observador fue ***Chaudet***. Es claro que Cobos pretendía el alejamiento de Perrine.

Junto al de Cobos, es presentado otro informe anónimo, pero que dadas sus características, Perrine lo adjudica a ***Chaudet***[13]. En este escrito se repiten algunas de los cuestionamientos anteriores, haciendo hincapié en la responsabilidad del Director. Se destaca que el observatorio no producía nada de utilidad práctica, si bien se valora favorablemente sus trabajos en ciencia "pura". Nuevamente aparece la propuesta de realizar estudios geodésicos y geográficos. Incluso se sugiere un reglamento, sumamente rudimentario, en el que se indica que el director debía convenir con los profesores de la universidad cuando podían dar sus prácticas en la institución, aunque en realidad había un solo profesor, el mencionado ingeniero Jagsich. También se señala la necesidad de terminar el emprendimiento de Bosque Alegre, esto a pesar que sus objetivos no eran "prácticos", y critica que el Estado lo financiara siendo que, en otros países como EE.UU., ¡estos instrumentos eran erigidos con donación de millonarios!

Luego de su arribo a la Argentina, como estaba convenido, Rodés dicta varias conferencias. Durante la pronunciada el 7 de octubre de 1927 sobre "Los torbellinos solares"[14], el astrónomo jesuita es presentado por el profesor de Geodesia y Astronomía Práctica, Juan Jagsich, señalando:

"Sabréis también que Córdoba ha sido electa sede del Observatorio Astronómico y Servicio Meteorológico Argentino, hace más de medio siglo, por las condiciones naturales excepcionalmente favorables que caracterizan sus alrededores; instituciones que en este momento se encuentran en plena reorganización, para que su labor sean tan considerada y provechosa como lo es la del Observatorio del Ebro… ¡Ayudadnos a conseguirlo con el desinteresado concurso de vuestros conocimiento y experiencia!"

Ruego poco razonable teniendo en cuenta la larga y fructífera trayectoria del observatorio de Córdoba, así como su prestigio

internacional, en contraste con los logros del joven Observatorio del Ebro fundado pocos años antes en 1905. Resulta evidente que esta institución, dedicada principalmente a la física solar, era de algún modo el ideal para los promotores de la anexión y modificación del Observatorio Nacional.

Durante su estadía en Córdoba, Rodés visita las dependencias del observatorio en Córdoba y en Bosque Alegre:

> "*... tuvo ocasión* [Rodes] *de pasar por Bosque Alegre, donde se piensa ubicar el observatorio astrofísico. El astrónomo español, aunque aplaudió la intensificación de las actividades, no se convenció de la utilidad que haya podido exigir su ubicación en la sierra, lejos de la ciudad. El clima de Córdoba y los alrededores de ésta, en la llanura, no ofrece inconvenientes tales que hayan exigido la construcción de un observatorio en la sierra.*" (Los Principios 16/10/1927).

Si estos comentarios fueron emitidos y no tendenciosa ficción periodística, muestran un notable grado de desconocimiento, dado que para la época hacía largo tiempo que se reconocía la conveniencia de instalar los grandes telescopios en lugares alejados de los centros poblados, tal como se realiza actualmente, para evitar la polución luminosa y aprovechar las mejores condiciones atmosféricas, necesarias para la actividad astronómica. Un ejemplo de esto lo daba el Observatorio Lick de dónde provenía Perrine.

Meade Zimmer el 5 de octubre de 1929, a cargo de la dirección del Observatorio.

No se tienen referencia de que haya existido contacto entre Perrine y Rodés. En el período de la visita del astrónomo catalán, el director del observatorio por el asma, que lo obligó a trasladarse a las sierras en busca de un clima más favorable. Lo reemplazaba ***Meade Zimmer***.

Mientras que al menos parte de la prensa cordobesa adhería a la propuesta de incluir el observatorio en la Universidad, entre el 4 y 10 de noviembre de 1927 se publican tres artículos en el diario La Prensa de Buenos Aires, en los que se rechaza de plano toda idea de subordinar la actividad de investigación científica realizada en el Observatorio de Córdoba a la enseñanza. Otros textos con similar sentido, firmado por ***José María Martínez Carreras***, que más tarde sería empleado de la institución, el que pertenecía a movimientos católicos universitarios, aparecen en Los Principios el 2 de diciembre de 1928 y el

6 de junio de 1929, lo que muestra la continuidad del problema.

En ninguno de los artículos publicados se hace mención a la opinión de algún profesional del Observatorio, mucho menos del Director.

Más allá del desenlace favorable para Perrine, los informes presentados al Ministro Sagarna contenían numerosos cuestionamientos al Observatorio que se mantendrían presentes por largo tiempo, y que afectarán seriamente su funcionamiento.

Algunos factores que potenciaron los reclamos

Desde su fundación los encargados del manejo del Observatorio fueron poco propensos a divulgar las actividades realizadas e informar al público sobre los acontecimientos que ocurrían en el cielo.

Gould y su discípulo Thome, consideraban que no era la función de una institución científica del nivel del Observatorio Nacional ocuparse de las cuestiones menores que podían interesar a un público, mayoritariamente inculto en astronomía; tal el caso de los eclipses, las lluvias meteóricas o los cometas.

Gould, ante los reiterados pedidos de varios de sus amigos, en su momento accedió a enviar a la prensa, en forma más o menos esporádica, textos sobre algunos fenómenos celestes, tratando de este modo evitar los cuestionamientos que comenzaban a hacerse sentir. En este punto conviene recordar lo mencionado en un anterior capítulo sobre lo señalado por ***Tucker*** en el obituario que escribe sobre Gould:

"Perteneciente a la antigua escuela, no favoreció la divulgación de la astronomía, y se opuso fuertemente a la notoriedad que llega a través de los diarios ..." (Tucker, 1896, p.316; Traducción de los autores)

El establecimiento fue blanco de duras críticas más de una vez:

"Casi todos los diarios europeos y norte americanos, y mucho de los de Buenos Aires, publican periódicamente observaciones y datos de

"Hacia el sudoeste de la capital cordobesa, ..., pueden percibirse hasta unas tres cúpulas, todas blancas y que cual enormes medias naranjas, están colocadas sobre locales rectangulares también pintados de blanco. Rodeando las torres de observación hay muchos otros edificios destinados a servicios auxiliares, talleres y habitaciones de algunos de los astrónomos. El carruaje trepa lentamente los caminos que llevan hacia ese sitio, porque ha llovido y están poco menos que intransitables.
Alguien que nos acompaña, dice con aire de enojo:
- Estos astrónomos bien podrían hacer arreglar el camino...
Y entonces responde un conocido cordobés que hace como si también fuera sabio:
- Esos astrónomos, son muy raras las veces que circulan por estos fangosos caminos; el que ellos recorren día a día, es infinitamente más grande, y si en realidad no tienen esta clase de obstáculos, tienen otros que únicamente pueden ser salvados a fuerza de cerebro y de ciencia.
A todo esto hemos llegado. Se abre la amplia portada que da acceso..."

"Una visita al Observatorio Nacional de Córdoba", E. de la Fuente. La Razón, 24/10/1921.

> *los Observatorios de sus respectivas localidades, llegando algunos de estos, como sucede con el de La Plata, que dirige el astrónomo Boeuf* [sic, corresponde Beuf]*, a enviar a las provincias los resultados del trabajo que allí se hace. El único que no observa esta conducta es el de Córdoba, cuyos trabajos nos son conocidos… cuando vuelven de Norte América, en los diarios que allí aparecen. La Nación gasta sendos pesos para que los yankees conozcan nuestro cielo. Lo que es nosotros no necesitamos de esto, pues qué entiendan de astronomía los argentinos?"* (Textual, La Prensa 6/4/1894)

Thome responde sobre lo mismo:

> *"En cuanto a nuestras obras, éstas están al alcance de todo el mundo; pero como nuestras publicaciones se limitan a observaciones de estrellas, y tienen por objeto dar a conocer el cielo austral tal cual es; y como no somos vulgarizadores científicos, no veo cómo pueden aquellas interesar a la provincia. Son obras técnicas, llenas de guarismos, que solo pueden ser útiles a los astrónomos…".* (Thome, 1906)

La defensa del Director deja en claro que no consideraba como función del establecimiento la divulgación de los fenómenos astronómicos.

Un claro ejemplo de la falta de comunicación es que en marzo de 1887 los diarios locales se enteran del descubrimiento de un cometa realizado por el Director del Observatorio ese año, ¡a través de la noticia divulgada en los diarios europeos! Sin dudas esto produjo irritación a más de un ciudadano.

De algún modo en respuesta a esta situación, en 1895 se comienza a publicar las Efemérides de Estrellas Circumpolares, "*accediendo a muchos pedidos"* de acuerdo a los dichos del Director, destinadas a ingenieros para los trabajos de Agrimensura y Geodesia.

En 1906, en el manifiesto que Thome elabora para el Congreso Nacional y hace público con la intención de obtener mayores recursos para el Observatorio, luego de indicar que los trabajos en la institución implicaban una contracción absoluta a los mismos, que no permitían distracciones ni interrupciones, señala:

> *"Esto suele impedir recibir visitas de personas, ajenas a la ciencia, acuden al Observatorio en busca de emociones. Llegan ansiosos de*

ver en realidad lo grande, nunca visto, ilusionados por las narraciones de esos astrónomos poetas y novelistas que presentan las cosas a sus lectores bajo el prisma engañoso de la fantasía. Tengo la creencia, basada en una larga experiencia, de que entre los miles de visitantes que se han presentado al Observatorio, nueve en cada diez salen descontentos de lo que han visto, acusándonos de no haberles proporcionado una función conforme a sus deseos: y llegan a aconsejarnos de tener telescopios más poderosos, para poder mostrarles algo mejor." (Thome, 1906)

Más adelante señala:

"... nuestras investigaciones en el cielo no son para el público en general, que no podría descifrar nuestras fórmulas por falta de la preparación técnica especial, aunque se las sometiéramos en la mejor forma posible. La astronomía amena, esa de que gustan los lectores de novelas, no puede salir del Observatorio, que no está instituido para publicaciones de esa clase." (Thome, 1906)

Claramente se plantea una visión elitista, de una ciencia solo compresible para unos pocos, de algún modo propia de la época, desechando toda posibilidad de difusión o divulgación de la propia actividad[15].

A pesar de lo dicho, el Observatorio permanecía abierto a las visitas todos los días hábiles durante dos horas y en las noches de los sábados entre las 20 y 23 horas, pero como lo indica el mismo Thome no era suficiente.

"Nuestro Observatorio Astronómico permanece casi desconocido para los habitantes de esta ciudad, lo que es verdaderamente lamentable." (Los Principios 06/11/1911)

Al llegar a la dirección Charles D. Perrine, la institución se abrió más a las visitas del público y se inició un servicio de anuncio de la hora oficial por medio del teléfono, tecnología que comenzaba a generalizarse. Se plantea también, una campaña para difundir novedades astronómicas. En especial el anuncio de la aparición de cometas fue intenso, publicándose en la prensa local y porteña numerosos artículos al respecto. Durante 1910, Perrine entra en contacto con los redactores de los

COSAS DEL ESPACIO

Don C. D. Perrine, director del observatorio de Córdoba, nos telegrafía haciéndonos saber que ha recibido un telegrama conteniendo los elementos de la órbita del nuevo cometa descubierto por Kioss en el observatorio de Lick el 7 de julio ppdo.

Esta órbita, agrega en el despacho de referencia, fué determinada por el profesor Kobold, en Kiel (Alemania). Según ella, el cometa estuvo más cerca del sol el 20 de junio, á una distancia aproximada de ciento veinte millones de kilómetros. Su órbita pasa por encima de la eclíptica, en longitud ciento setenta y dos grados. El ángulo formado por el plano de la órbita del cometa y el de la eclíptica es de ciento cuarenta y ocho grados. El ángulo entre el nodo ascendente del cometa y su perihelio es de noventa y nueve grados. Esta órbita tiene que ser considerada algo incierta, debido al corto trayecto sobre el cual se basa. El cometa ha sido observado en el observatorio nacional, pero aun está demasiado cerca uel sol y poco al norte para los observadores situados en el hemisferio austral. Sin embargo, continuamente mejora su posición para nuestro hemisferio, pasando más lejos del sol, más próximo á la tierra y acercándose más al sur. Acaso sea visible á simple vista; pero, probablemente, no será notable.

Tal vez el interés principal de este cometa resulta ser la semejanza de su camino con la órbita del cometa descubierto en 1790 por la famosa astrónoma Carolina Horachel, no siendo todavía posible decir si el actual es ó no un retorno del mismo cometa.

Ejemplo de comunicación sobre la aparición de un cometa, realizado por el Observatorio Nacional en la época de Perrine (*La Nación 14/7/1911*)

principales periódicos de Córdoba y Buenos Aires, a los que les ofrece información actualizada sobre cuestiones astronómicas. Esto se vio facilitado a partir de enero de 1911, cuando se implementó la recepción de noticias astronómicas por el telégrafo. Este hecho tuvo gran importancia en especial para la investigación científica, ya que hasta ese momento las novedades llegaban principalmente por medio de las revistas especializadas o por simples contactos epistolares, con atrasos de al menos un mes.

Nuevamente no fue suficiente. Al poco tiempo se retoman las críticas, en particular en el período en que se construyó la nueva sede de la institución, que se prologó por varios años entre 1924 y 1930, período en que no se admitieron visitas. En ese contexto es que en el Informe Aguilar-Cobos se manifiesta:

> *"Sin perjuicio de su labor científica, el Observatorio debería satisfacer el justo anhelo del pueblo que ansía por ideas claras sobre la constitución del universo… Las personas interesadas debieran tener acceso al Observatorio una vez a la semana, donde serían guiadas en observaciones astronómicas e informados en lenguaje apropiado por astrónomos expertos…"* (Informe Aguilar – Cobos 29/04/1927)

Ese año, seguramente como reacción a esas críticas se organizan charlas para el público utilizando una "linterna de proyección", tal como se anuncia en el periódico local La Voz del Interior. Es que la construcción de la nueva sede impedía desde hacía varios años la observación con el refractor, por lo que se decidió realizar la proyección de "*una hermosa serie de diapositivos*".

En el informe al Ministro del año 1928, el Director manifiesta su preocupación por atender esta demanda:

> *"El interés que el público tiene en ciencia, especialmente astronomía, es realmente extraordinario y debe ser aprovechado como un medio de diseminar información útil y sembrar algo lo que será de una influencia sumamente civilizadora e instructiva para el público inteligente. Me ha preocupado mucho esta cuestión y el mejor modo de proveerlo."* (Perrine, Informe al Ministro 1927)

Si bien la propuesta se fundamenta desde el modelo de déficit, se plantea una solución que de haberse podido instrumentar, hubiera sido realmente novedosa y muy significativa de mantenerse en el tiempo:

"Estoy buscando una solución en forma de un departamento especial, dedicado a la instrucción del público por medio de un telescopio de considerable tamaño y personal adecuado para atender de una manera mucha más amplia estas necesidades lo no es posible con nuestra actual instalación, la cual escasamente basta para las investigaciones en manos." (Perrine, Inf. al Ministro 1927)

Pero estas ideas no se concretan. La falta de la correcta atención a la demanda, a lo largo del tiempo provocó el progresivo alejamiento entre Observatorio y público, distancia que se sumó al aislamiento físico con la ciudad. En mayor o menor medida, esta actitud incomprensiblemente se mantuvo durante mucho tiempo.

El espacio dejado vacante fue ocupado por otros, tal el caso de Martín Gil.

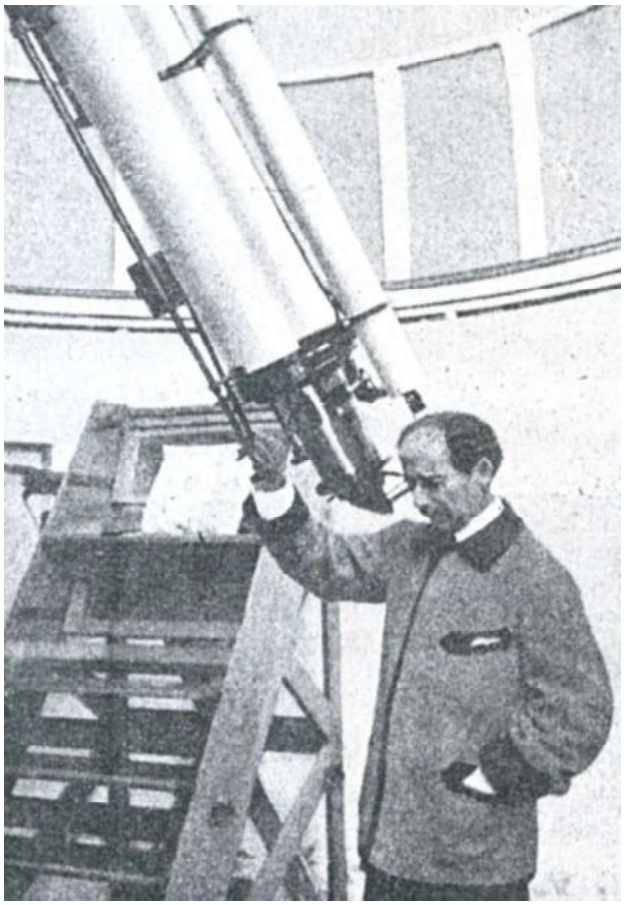
Un influyente opositor

Martín Gil[16], nació en la ciudad de Córdoba el 23 de octubre de 1868, 3 años antes de la inauguración del Observatorio Nacional Argentino, fue abogado, político y escritor.

De vigorosa personalidad, prolífico escritor, tuvo una especial afición por la Astronomía, en particular con lo relacionado a la física solar, y por la Meteorología, siendo en estas ramas de la ciencia un autodidacta.

Desarrolló una importante labor de divulgación astronómica y meteorológica, haciendo comentarios y anunciando noticias científicas de interés para el público, tomando notoriedad a partir de sus artículos aparecidos en el periódico La Nación y otros órganos periodísticos.

Dada su excelente relación con la prensa tanto cordobesa como porteña, era a quien se consultaba por cuestiones astronómicas antes que al propio Observatorio Nacional[17]. Como ejemplos pueden señalarse los numerosos artículos publicados en el diario Los Principios de Córdoba, entre los cuales los más significativos son el del 25 de junio de 1923,



Martín Gil observando por el telescopio del observatorio instalado en su casa en Córdoba. *(Caras y Caretas 1914)*

titulado "*Don Martín Gil nos habla del incendio observado en el cielo*", oportunidad en la que se lo consulta sobre una noticia con origen en el Observatorio Astronómico de La Plata, referido a la aparición de una nova, y el de 1927, por el eclipse de Sol ocurrido en enero de ese año, lo que muestra que Gil era el referente y no el Observatorio local.

Martín Gil se desempeñó entre los años 1913 y 1916 como Ministro de Obras Públicas de la provincia durante la gobernación de Ramón J. Cárcano, por el partido conservador "Concentración Popular". En 1924 fue elegido Senador provincial y entre el 26 y el 30 se desempeñó como Diputado Nacional por Córdoba. En 1930, al ser destituido el Presidente Hipólito Yrigoyen por un golpe de estado, ocupa la dirección de la Oficina Meteorológica Nacional, puesto que mantiene hasta 1932. Ya en 1915 había sido propuesto para reemplazar como jefe de la Oficina a ***Walter Davis*** luego de su retiro, pero no asume debido a la fuerte oposición que recibió esa candidatura.

Un par de años antes, a principios de 1913, Jerónimo del Barco, compañero de partido de Gil, presenta al Congreso una iniciativa para la creación de un Observatorio de Heliofísica y Física Cósmica. En esa oportunidad el diputado argumenta que los estudios que realizaba Martín Gil en esta materia merecían la atención del Congreso. Teniendo en cuenta esto, resulta razonable pensar en Gil como su asesor, cuando en 1917 del Barco realizó los mencionados cuestionamientos al Observatorio Nacional en oportunidad de discutirse el Presupuesto en el Congreso. Además, debe recordarse que, en la mencionada nota del 16 de enero de 1927 aparecida en Los Principios, en la que se reclama la anexión del Observatorio a la Universidad, específicamente se sugiere la creación de una *"Sección de Heliofísica"*.

Pronósticos de Martín Gil

A «La Nación», envía el señor Martín Gil, el siguiente despacho:

Córdoba, 19.—A principios de mes pronosticábamos en «La Nación» probables fenómenos sísmicos y meteorológicos en el intervalo comprendido entre los días 7 y 10 y fenómenos meteorológicos para el intervalo del 13 al 17. Han venido a corroborar el pronóstico los siguientes fenómenos:

El mismo día 7, el Vesubio entra en actividad; fuertes temblores en Granada; temblores en Catania.

Del 10 al 11, fuerte temblor en Mendoza.

El mismo día 7, tormentas y lluvias en diversos puntos del país, grandes temporales en Nápoles y en Las Palmas.

Días 13, 14, 15 y 17: grandes lluvias generales en el país; temporales y ciclones en Entre Ríos y departamento Aguirre, de Santiago del Estero, y temporales en diversos puntos del globo.

Ahora, considerando que siempre podría servir de algo a los agricultores conocer en estos momentos las probabilidades del tiempo, siento decir que son malas para el intervalo comprendido entre el 22 y el 30 del corriente. Es decir, que debemos esperar lluvias y temporales para entonces.

Los pronósticos de Martín Gil

Comprendemos perfectamente que en Chile, donde los pronósticos de Martín Gil tienen singular eco, hayan estado estos días con el alma en un hilo, como vulgarmente se dice, porque nuestro sabio astrónomo había predicho sacudidas de la tierra para estos días, y precisamente hoy hace años que Valparaíso fué una víctima del histerismo de la tierra, sacudida de la cual guarda memoria el mundo.

Afortunadamente para nosotros, la predicción del astrónomo se ha cumplido lejos, muy lejos de aquí, tan lejos que sepamos que en el continente sudamericano haya producido los horribilísimos efectos que esos cataclismos ofrecen, y mejor es así.

Ya hemos salido del período de las iras del subsuelo.

Felicitémonos.

17 de agosto de 1917
Santa Fe

Santa Fe
22 de noviembre de 1912

Pronósticos de Marín Gil que incluyen la anticipación de sismos publicados en la prensa santafesina. *(Información Cultural de Santa Fe*)

En varios de los numerosos artículos de divulgación de Gil, realiza comentarios críticos respecto de los trabajos efectuados en el Observatorio, tal el caso del aparecido el 18 de abril de 1915, en el que cuestiona un posible descubrimiento sobre velocidades radiales estelares que Perrine había anunciado como un logro, o el del diario El País del 8 de agosto de 1933, en el que desacredita una nota publicada por el Observatorio dos días antes, sobre la

presencia de una gigantesca mancha blanca en Saturno, vista en Harvard y observada por ***Winter*** y Perrine en Córdoba, en ambos casos con poco conocimiento sobre el tema[18].

Martín Gil fue reconocido escritor y abordó una gran diversidad de temas[19]. Además de los artículos de divulgación, realizó osadas predicciones de temblores y otras naturalezas bastante singulares sobre la influencia del Sol.

> *"*[la influencia del Sol] *Hasta para las muchachas de cierta edad no muy florida, pero siempre en estado de merecer, inclusive las viudas jóvenes, se aumentan las probabilidades de matrimonio según los períodos del sol. Desde 1911 hasta más o menos 1915, ellas tendrán derecho de especular honestamente en una discreta transacción matrimonial. Después de esa fecha, la curva comenzará a bajar…"*
>
> (Martín Gil, Celestes y Cósmicas, 7-8)

Tal vez sea oportuno para entender la influencia de Gil en el público, el comentario realizado por ***José M. Martínez Carreras***:

"El señor Martín Gil ha hecho simpática y atrayente a una ciencia que los sabios con su desmedida afición al símbolo matemático han hecho intolerable aún para muchos que no permitirían ser colocados entre los del vulgo, a secas" (Martínez Carrera, Los Principios 1/12/1928)

Perrine hace responsable a Gil de instigar a lo largo del tiempo las "confabulaciones" contra el Observatorio, persiguiendo el objetivo de lograr su control.

Descuido del poder central

El hecho de tener el Observatorio Nacional Argentino su sede en la ciudad de Córdoba, distante a varios centenares de kilómetros de la capital de la república, tuvo numerosas implicancias.

Por un lado, se estableció una fuerte resistencia desde Buenos Aires, para muchos resultaba difícil aceptar que una institución de la jerarquía del observatorio no estuviera en la capital, en un país fuertemente centralista.

En este contexto se sufrió un cíclico descuido del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública del cual dependía la institución, que lo llevó en determinados momentos a sufrir graves crisis por falta de recursos económicos, provocando en repetidas ocasiones grandes atrasos en las publicaciones y en diversas investigaciones.

Si bien la distancia entre el Observatorio y el Ministerio permitía una relativa libertad al Director, con el tiempo, luego de las primeras gestiones nacionales que promocionaron su creación, se generó una

permanente necesidad de viajar a Buenos Aires para poder gestionar lo que antes por simple comunicación postal podía obtenerse.

El primer registro de la visita de un Ministro al observatorio se dio en 1933, ¡a 62 años de su fundación!, un hecho por demás elocuente.

A fines del siglo XIX y principios del XX, la crisis económica fue tan aguda que prácticamente paralizó la institución. Thome debió entonces recurrir al apoyo externo en un intento de convencer a las autoridades locales de corregir el presupuesto y hacerlo más favorable. Al respecto, en 1904 el director señala:

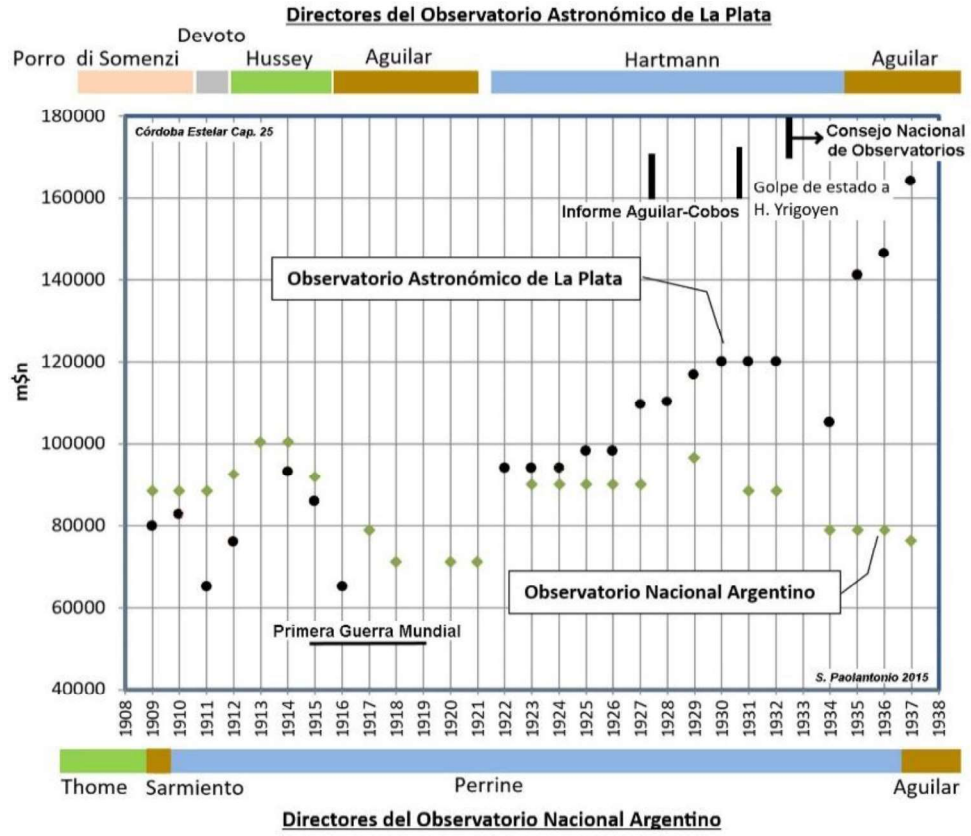
> *"En el momento en que me aboqué a la Dirección el valor del dólar oro estaba en 0,82 centavos* [de peso]*; desde entonces hasta 1889 el valor medio era 0,72; de 1889 a 1897 éste fue de 0,34 y una vez llegó tan bajo como 0,22, promediando solo 0,28 de 1891 a 1895. ¡Para el periodo entero desde marzo de 1885 a 1900 el promedio fue 0,41, y está ahora fijo en 0,44! ¡A nosotros siempre nos han pagado en papel!"* (Thome 1904, Traducción de los autores)

Como se puede apreciar, entre 1885 y 1895 se presentó una fuerte depreciación del peso frente al dólar, y si bien en la época no se determinaban valores de inflación, algunos autores la estiman del orden del 30% en 1889 y cerca del 50% para 1891. En este período, los sueldos en el observatorio cordobés se incrementaron un 20%, tal como se puede deducir de las planillas existentes en los archivos históricos.

En el informe de 1897, Thome, luego de ponderar a ***Stevens*** como un excelente observador con el círculo meridiano, señala:

> *"Me es sensible, pues, tener que participar a V. E. el retiro del Sr. Estevens* [Stevens]. *Este caballero resolvió aceptar otro puesto mejor remunerado, después de trabajar aquí tres años con un sueldo insuficiente... es un nuevo caso de los muchos con que la fatalidad persigue a esta institución, resultado de inevitable de lo escaso e inadecuado de los emolumentos con que se remuneran estos arduos trabajos de precisión..."* (Thome, Informe al Ministro 1897)

A principios del siglo XX, en el Observatorio Nacional se logró presupuesto para la compra del Astrográfico, con motivo del ingreso al proyecto de la Carte du Ciel, y algunos años después, del nuevo círculo meridiano Repsold. Sin embargo, las condiciones económicas continuaron siendo difíciles, afectando en gran medida los trabajos



Comparación de los presupuestos destinados a los observatorios de Córdoba y La Plata entre 1909 y 1937. Se destaca la creciente diferencia entre los presupuestos a partir de 1927.

emprendidos. La merma en el ritmo de las actividades y publicaciones, se interpretó a nivel internacional como una casi total inactividad, y Thome debió realizar algunas publicaciones en las que mostraba que a pesar de todo, los trabajos continuaban a un ritmo razonable.

Otro tanto ocurrió durante la administración de Perrine, con excepción de los primeros años en que se dio un significativo aumento de sueldos y presupuesto que permitió poner al día las publicaciones y realizar la compra del Gran Reflector. Bonanza que duró muy poco, hasta los albores de la Gran Guerra, cuando se inició un nuevo período de inestabilidad.

"La estrechez financiera ha influido seriamente en algunos de los departamentos y en hacer reparaciones muy necesarias sin decir nada de las mejoras que son imperativas." (Perrine, Informe al Ministro 1916)

De los m$n 48.000 anuales destinados a gastos en 1914, se pasó a un magro presupuesto de solo m$n 18.420 en 1918. En 1923 se elevó a m$n 30.000, pero en la década y media siguiente las partidas disminuyeron una vez más hasta llegar a m$n 19.000. Esto no escapó a la opinión pública:

> "*En los últimos diez años el gobierno ha acreditado una despreocupación rayana en el olvido por el funcionamiento del Observatorio Astronómico de Córdoba.*" (La Prensa 10/11/27)

En 1905 el Observatorio Astronómico de La Plata, inicialmente dependiente de la Provincia de Buenos Aires, luego de la crisis económica, a la que sumó una política, que casi lo lleva al cierre, pasó a depender de la joven Universidad Nacional de esa ciudad. A partir de ese momento, ambas instituciones astronómicas dependieron del mismo Ministerio, lo que derivaría en una inevitable competencia por el dinero disponible.

Hasta aproximadamente 1920, el presupuesto del observatorio de Córdoba fue entre un 10 y 20% superior al de La Plata, año a partir del cual se revirtió la situación, produciéndose una constante y creciente diferencia entre las partidas, a favor de la institución bonaerense. Esto coincide con las crecientes críticas a la gestión de Perrine.

En el informe al Ministro de 1930 Perrine señala:

> *"Ha sido elevado al conocimiento de V.E. el desequilibrio en los sueldos del personal superior y la necesidad de una escala graduada entre los terceros astrónomos, y computadores especialmente, Los sueldos de casi todos son muy inferiores a los del Observatorio de la Universidad de La Plata, ..."* (Perrine, Informe al Ministro 1930)

Aún con posterioridad del alejamiento de Perrine de la dirección, sucedido en 1936, estos problemas se mantuvieron, en 1941 Enrique Gaviola, entonces director del Observatorio señala:

> *"También se comprueba que su actual presupuesto* [del Observatorio] *es prácticamente el de 25 años ha, lo que significa, no solamente que la institución no ha tenido su natural desarrollo, sino, también, que los salarios de su personal, debido a la progresiva disminución del valor adquisitivo de nuestra moneda, son, en realidad, hoy considerablemente más bajos que los de hace un par de decenios... El Observatorio padece seriamente por la falta de fondos y su reputación en el extranjero empieza a afectarse por esta misma causa, condición que se empeorará rápidamente si no se consigue alivio.*" (Gaviola, Informe al Ministro 1940)

Enfermedad del Director

A fines de 1922 y principios del año siguiente, todos los hijos del director enfermaron de sarampión y fueron afectados también por fuertes gripes. Esto preocupó mucho a los padres, en especial con el menor por el que llegaron a temer por su vida. El propio Perrine sufrió intensos ataques de asma, recomendando su médico "*reposo y cambio de clima*", por lo que a mediados de 1923 solicitó una licencia con la intención de viajar junto a su familia a California, EE.UU.. Concedido el pedido, partió en agosto de ese mismo año.

En septiembre participó de la reunión de la American Astronomical Society, en el Observatorio de Monte Wilson, Los Ángeles y de la American Association for the Advancement of Science en Pasadena.

A los cuatro meses retorna a Córdoba sin su familia, justo a tiempo para la demolición del viejo edificio y el comienzo de las obras rústicas del nuevo. Nuevamente viaja a EE.UU. a principios de 1924. En agosto de ese año participa también de la reunión de la American Astronomical Society realizada en Hanover.

Su ausencia, durante la cual fue reemplazado por el primer astrónomo ***Meade Zimmer***, se prolongó mucho más de lo previsto, regresando recién en septiembre de 1925, luego de algo más de un año y medio. Esta demora fue causada por estado de salud de Perrine que mereció atención médica e inclusive su internación. En el informe de 1924 ***Zimmer*** indica al Ministro que "*la salud del Sr. Director sigue bastante delicada*".

En agosto de 1924, Charles Perrine participa de la 32° Reunión de la American Astronomical Society, en el Dartmouth College, en Hanover, New Hampshire, EE.UU.

Charles D. Perrine

De hecho, a su regreso, debido a la enfermedad crónica que lo aquejaba, muchas de las actividades que se realizaban en el Observatorio eran dirigidas y supervisadas por Perrine desde su casa e incluso desde la cama. En este período el director se apoyó especialmente en el primer astrónomo, quien cumplía varias de sus funciones.

La salud del director continuó delicada, a mediados de 1927 debió tomar nuevamente licencia por el asma. En esa oportunidad se instala en las sierras y solo regresa periódicamente al observatorio para resolver las cuestiones más importantes, mientras es reemplazo por ***Zimmer***. Las prolongadas ausencias y la construcción de la sede llevaron a generar la sensación de total inactividad del Observatorio.

> *"..., somos optimistas, a pesar del aspecto desolador que hoy ofrece el campo abandonado de las ciencias; creemos a pesar de todo, que la obra del observatorio astronómico ha de triunfar ..."* (Los Principios 2/11/1928)

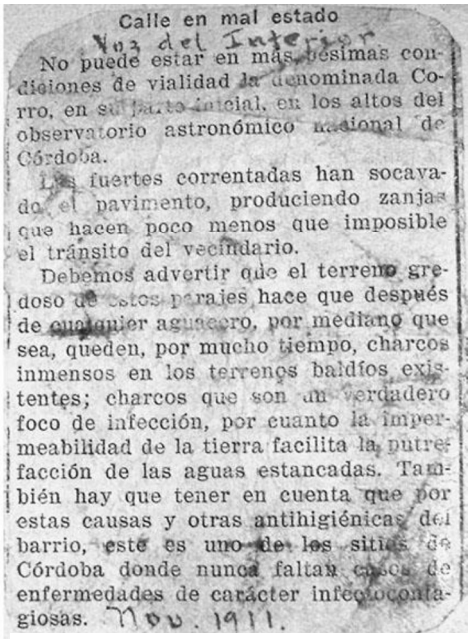
El aislamiento físico de la sede del Observatorio

La idea de ubicar el observatorio en "Los Altos" fue de Domingo F. Sarmiento. Cuando Gould llega a Córdoba y recorre los alrededores buscando el lugar adecuado, se encuentra con una accidentada topografía, surcada por grandes barrancas y de muy difícil acceso. Los caminos que se trazaron en aquel entonces pronto quedaron intransitables por las lluvias. El gobierno municipal siempre estuvo poco dispuesto a repararlos y mantenerlos, circunstancia que se ve reflejada en las diversas notas de reclamo que realizaron los diferentes directores. A medida que la ciudad creció el Observatorio quedó a un costado, solo construcciones precarias se establecieron en su entorno.

Estas circunstancias llevaron a un marcado aislamiento de la institución, tal como claramente se destaca en diversos artículos periodísticos:

> "*El 11 de octubre el padre Rodés realizó una visita a nuestro Observatorio Astronómico. A muchos visitantes de este estableci-*

miento, casi siempre gente de afuera, pues los cordobeses pocas veces incursionamos al mirador de las cosas del cielo, ha producido ya, mala impresión el poco cuidado que se dedica al ornato de los alrededores del instituto, que constituyen basurales y barrancas, cuando debieran ser, como son en todo el mundo, los terrenos que rodean a los observatorios, parques y jardines que ofrezcan con sus bóvedas y casillas una agradable perspectiva." (Los Principios octubre 1927, con motivo de la visita del director del Observatorio del Ebro. El subrayado es de los autores)


Calle en mal estado

Voz del Interior

No puede estar en más pésimas condiciones de vialidad la denominada Corro, en su parte inicial, en los altos del observatorio astronómico nacional de Córdoba.

Las fuertes correntadas han socavado el pavimento, produciendo zanjas que hacen poco menos que imposible el tránsito del vecindario.

Debemos advertir que el terreno gredoso de estos parajes hace que después de cualquier aguacero, por mediano que sea, queden, por mucho tiempo, charcos inmensos en los terrenos baldíos existentes; charcos que son un verdadero foco de infección, por cuanto la impermeabilidad de la tierra facilita la putrefacción de las aguas estancadas. También hay que tener en cuenta que por estas causas y otras antihigiénicas del barrio, este es uno de los sitios de Córdoba donde nunca faltan casos de enfermedades de carácter infectocontagiosas. Nov. 1911.

La Voz del Interior, noviembre de 1911

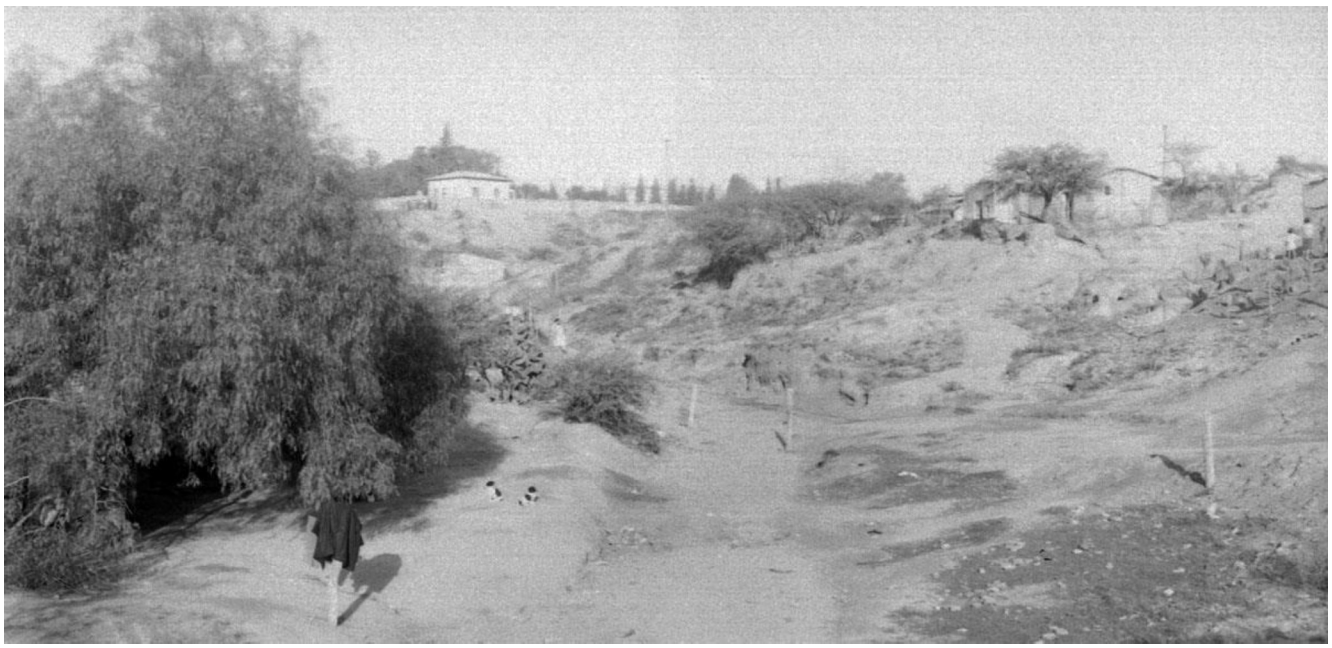
"…barrio Observatorio constituye una ignorada barriada de extramuros… Atrincherado tras unas lomas, oculto a la mirada de los que viajan por el camino a San Roque, allí nomás, a pocos metros el barrio comenzó hace años con ranchitos humildes diseminados por el solar obrero, flameando al viento la bandera de la miseria como testimonio del sacrificio del proletariado, porque no otra cosa significa enclavar el rancho en el paraje inhospitalario y desierto…". (El País 17/04/1934)

"El observatorio está situado en uno de los barrios suburbanos y por ende circundado por una ranchería que lo abraza tenazmente por todos sus costados.". (Córdoba 19/01/1935)

A pesar que desde el primer informe de Perrine de 1909, se insiste en la necesidad de resguardar el entorno de la institución, y que en forma reiterada se solicita la compra de zonas aledañas para protección y apertura de calles de acceso, estos reclamos nunca fueron escuchados por un Ministerio ubicado en Buenos Aires, situado a cientos de kilómetros del problema.

La falta de interés por parte de la Municipalidad y en ocasiones el descuido del mismo Observatorio, resultan notables, contrastando con lo ocurrido en otros observatorios del mundo, integrados a su ciudad, rodeados de parques y paseos. En 1934 Perrine reclama por la situación de olvido que sufre el entorno de la institución:

"*… el barrio que por contener una de las instituciones que más renombre universal ha dado a Córdoba debe interesar especialmente a su público y sus autoridades … todas las personas*



Entorno del Observatorio en 1930. Al fondo a la izquierda puede apreciarse una de las casas ubicada en la esquina noreste del predio del observatorio.

> *que visitan el Observatorio Nacional, como él, en vez de parque circundante, que debería tener y que no tiene y que ha sido proyectado por todos los que han hecho planos urbanísticos para Córdoba ...*" (Perrine, El País 20/4/1934)

Recién a fines de octubre de 1935, en "los altos del observatorio" se abre la calle Laprida, poniendo fin al aislamiento de la institución, al conectarlo directamente con el centro de la ciudad; inclusive se habilitó la línea 7 de ómnibus. De todos modos, se debió esperar muchos años para que el hoy barrio Observatorio armonizara con el resto de la urbe.

Construcción de la nueva sede

Para 1927, momento en que los reclamos se hacían sentir, el Observatorio Nacional Argentino se encontraba en una situación precaria como consecuencia de la paralización de la construcción del edificio para su nueva sede, iniciado a fines de 1923, resultado de la falta del dinero necesario que debía disponer el Ministerio nacional.

Esta situación impedía el normal desenvolvimiento de las tareas diarias, las cuales se desarrollaban en los limitados espacios útiles de las dos torres norte y los edificios ubicados al sur, cuya condición no era buena. Los preparativos se habían iniciado en 1922, por lo que este estado de cosas llevaba casi un lustro.

Muchos instrumentos se encontraban embalados al resguardo del polvo y el uso de los disponibles estaba limitado por las obras en ejecución. El telescopio reflector de 76 centímetros no se pudo utilizar por el lapso de ¡10 años! hasta que la construcción finalizó. Otro tanto ocurría con los libros de consulta, que fueron repartidos incluso en las casas de los empleados. La construcción, paralizada entre 1924 y 1928, afectó también al servicio de emisión de la hora y la atención al público, que fueron suspendidos durante ese período.

Perrine en improvisada oficina durante la construcción del nuevo edificio del Observatorio.

"Extrañó también al sabio jesuita [Rodés] *que la construcción del edificio no se haya terminado, lo que sin duda ha de ofrecer inconvenientes a la prolijidad propia para las labores astronómicas."* (Los Principios octubre 1927).

El "empleado infiel"

En repetidas ocasiones Perrine se queja de la presencia de un empleado que perjudicó al Observatorio. Entre otras cosas habría retrasado la entrada a la institución de una persona sumamente competente, por cuestiones de celos profesionales, según lo expresa el director. Si bien no se dan nombres, la información indirecta recogida hace pensar que el empleado perjudicado fue ***Jorge Bobone***, brillante autodidacta muy hábil con las matemáticas, que con el tiempo llegó a ser amigo de Perrine. Hasta su jubilación, ***Bobone*** se convirtió en un célebre astrónomo, realizando importantes trabajos en la institución de la cual llegó a ser su director.

El "empleado infiel" al que hace referencia era ***Enrique Chaudet***, el que inicialmente tuvo la entera confianza del director, pero que luego es acusado de confabularse con Cobos y Jagsich.

Chaudet estuvo presente en las conferencias dadas por Rodés, oportunidad en que se congratuló por su presencia, felicitando la iniciativa de la Universidad. También expresó una fuerte crítica a la gestión del Observatorio, a la vez que ponderó positivamente a Jagsich, al que el Director acusaba que estaba haciendo una campaña en su contra. Estos dichos fueron posteriormente volcados en la Revista de la

Enrique Chaudet

Universidad. Sin dudas, esto no cayó bien a Perrine, proviniendo de un empleado de la institución.

> "*No hablo como miembro del Observatorio Nacional, ni siquiera en representación de mis contados colegas argentinos, sino que, simplemente, me hago eco de las aspiraciones de todos los que desean ver una ampliación e intensificación de estos estudios en los centros indicados para su cultivo: la Universidad y el Observatorio. El profesor Jagsich, en su elocuente presentación de nuestro ilustre huésped ha dicho que nuestros institutos astronómicos y geográficos están por reorganizarse para satisfacer a estas exigencias de interés general, científico y cultural, sin descuidar las grandes aplicaciones prácticas de esas ciencias. ¿Cuándo veremos esas reformas?"* (Chaudet, 1927)

En su historia del observatorio publicada por la Sociedad Científica Argentina en 1929, ***Enrique Chaudet*** no menciona a Perrine y apenas hace referencia a los trabajos que el Director consideraba de gran importancia referidos a la astrofísica o los intentos de verificar la teoría de la Relatividad. Adicionalmente, indica que el Observatorio, por su tradición, tenía el deber de dar especial atención a la astronomía de posición, lo que de algún modo significa un apoyo a las críticas contra la institución que circulaban en aquel momento, el que, como se abordó en otro capítulo, comenzaba a dedicarse a la astrofísica, rama de la astronomía que sería dominante en el siglo XX.

Chaudet deja el Observatorio Nacional Argentino a fines de 1930 para ser empleado de la sección Córdoba de la Oficina Meteorológica, a cargo del mencionado Martín Gil quien había asumido la dirección ese año, luego de la "Revolución de Septiembre" que derrocó al gobierno constitucional. La separación fue consecuencia de las fuertes desinteligencia con el director, quien luego de la renuncia, llegó a reclamarle por medio de un sumario observaciones que había realizado para la Córdoba Durchmusterung. Años más tarde, ***Chaudet*** se convierte en jefe de la sección Radiación Solar de la Dirección de Meteorología, Geofísica e Hidrología, similar rama de trabajo que la seguida por Rodés.

La formación de astrónomos en el Observatorio Nacional Argentino

Como se indicó, cuando se crea el Observatorio Nacional, la intención inicial fue que algún astrónomo de la institución impartiera clases de astronomía en la Universidad, pero esto no se concretó.

Durante los primeros años, los integrantes del personal científico del observatorio, en general contratados con escasa o ninguna experiencia en astronomía, fueron instruidos en la misma institución mientras llevaban adelante los trabajos para los que habían sido empleados. Esta formación en servicio de algún modo cumplía con el pedido de Sarmiento de dejar "*alumnos capaces de continuar las observaciones*".

En varias oportunidades Perrine plantea su idea que un Observatorio Nacional no se debía dedicar a la enseñanza:

> *"Muy común es la idea de que la enseñanza debe ser practicada por los investigadores científicos, y que los investigadores más aptos son especialmente competentes en la tarea de instruir. Mientras en algunos casos esta idea es correcta, en general es errónea… Todos los grandes observatorios están libres de las obligaciones de la enseñanza*." (Perrine, 1931a)

Afirma que, si éste hubiera sido el caso, se habrían disipado tantos esfuerzos que las grandes obras no se hubieran podido realizar. Esta opinión era compartida por los anteriores directores, Gould y Thome.

Perrine no le interesaba estar dentro de la Universidad, esto a pesar, o tal vez como consecuencia, de su experiencia en el Lick Observatory. Sin embargo, si el personal hubiese sido suficiente esta colaboración con la Universidad se podría haber concretado sin mayores inconvenientes y ser benéfica, facilitando la obtención de personal preparado para trabajar en la labor astronómica.

> *"… El señor Perrine, refiriéndose a los estudios argentinos y a la probabilidad de que se obtengan astrónomos de nuestra nacionalidad, nos dijo, que son muchos los estudiantes de ingeniería, por ejemplo, que acuden para tomar nociones y datos, pero que, a su juicio, es difícil encontrar personas que se amolden a seguir esa carrera, por la falta de recursos para llenar las aspiraciones de la mayoría de nuestra juventud."*
>
> *Una visita al Observatorio Nacional de Córdoba* E. de la Fuente. La Razón, 24 de octubre de 1921

El ministro Naón, aprovechando la presencia de Perrine luego de su llegada a Buenos Aires en 1909, le solicita sugerencias para la formación de astrónomos en el país.

En respuesta al pedido, el Director realiza un "*ligero memorándum*", fechado el 27 de agosto de ese año[20]. El informe fue una de las primeras actividades que realiza en su puesto. En el memorándum, Perrine propone alternativas para la preparación de astrónomos en "*alguna de las universidades argentinas*", que entonces eran las de Córdoba, Buenos Aires y La Plata, y sugiere buscar

candidatos entre los estudiantes secundarios y de los primeros años de la universidad. Si bien reconoce que no está muy al tanto de la instrucción universitaria argentina, propone un esquema de formación de 4 años introductorios y 3 más de pos grado, similar al existente en EE.UU.

En los primeros 4 años, que formarían parte de las carreras universitarias, se desarrollarían las siguientes materias:

- Matemáticas, que incluiría algebra, geometría del plano y el espacio, geometría analítica, trigonometría plana y esférica y elementos de cálculo.
- Física, que se dictaría a partir de cualquiera de los libros de texto existentes.
- Astronomía General descriptiva, en la propone la utilización del libro de Young[21].
- Astronomía práctica, en la que se impartirían conocimientos de tiempo, el sextante e instrumentos de tránsito y ecuatoriales.
- Idioma, que abarcaría inglés, francés y alemán, los tres idiomas dominantes en las publicaciones de la época.

En los 3 años siguientes, en los que se debían emplear "*los mejores profesores*", se dictarían:

- Matemáticas, con cálculo diferencial e integral, teoría de las ecuaciones, "*etc.*".
- Física, incluyendo electricidad, magnetismo, óptica (lentes, prismas, espejos, "*etc.*") y espectroscopia.
- Astronomía teórica, que abarcaría mecánica celeste y computación de órbitas.
- Astronomía práctica, relacionadas con los métodos de observación y cálculos prácticos.

Entre 4 y 6 meses de cada año, los aspirantes realizarían pasantías en alguno de los Observatorios Nacionales, asistiendo a los astrónomos en sus trabajos.

También acuerda con la posibilidad de que los estudiantes de astronomía, en su año final de formación, realizaran estudios de perfeccionamiento en el extranjero, señalando que para los más destacados podrían utilizar una de las becas establecidas en EE.UU. para este fin, y sugiere también, la creación de una beca análoga, que sugiere nombrar "Beca Nacional Argentina de Astronomía", la que

demandaría un gasto de entre 1.500 y 2.000 pesos moneda nacional por año. Destaca al Ministro, que estaba haciendo averiguaciones para conseguir estadías en el Observatorio Lick.

De esta carrera se egresaría con el título de Doctor en Ciencias.

Destaca también la necesidad de que las universidades tengan pequeños observatorios, en sus mismas sedes, cuyos costos estima en unos 10.000 pesos moneda nacional cada uno.

Adicionalmente, propone para el personal que ocupara puestos científicos, el otorgamiento de licencias para viajar y estudiar con goce de sueldo por un año cada 6 o 7 de trabajo, en forma similar a lo que ocurría en universidades norteamericanas.

El plan de estudio que dos décadas y media más tarde se aprobaría en La Plata, tiene poca relación con esta propuesta. Además del tiempo transcurrido, se debe tener en cuenta que en este último caso, además de astronomía se incluía la formación en geodesia y geofísica.

En el escrito entregado al Ministro, Perrine señala las características que a su entender eran necesarias para ser un "*astrónomo de éxito*", destacando la condición de una fuerte inclinación hacia esta ciencia y una buena preparación. Afirma que si bien cualquier estudiante con esfuerzo podía ser un astrónomo regular, los que se destacarían serían aquellos: *"...dotados excepcionalmente por la naturaleza*". A continuación, realiza algunas apreciaciones sobre los que a su criterio eran los principales atributos con que debían contar los científicos en general y los astrónomos en particular:

"El más importante (y más esencial absolutamente) es la de un cerebro bien claro y despejado, grandes ideas y despreocupadas – que busque solamente la verdad ulterior...".

Destaca que:

"El verdadero científico es también un hombre con energía serena bien determinada – nunca teniendo en cuenta las horas que trabaja y a menudo dedicar todas las horas que está despierto a su estudio."

Por otro lado, manifiesta que el científico debía comprender a las teorías:

"...como hipótesis de trabajo, pero reconociendo constantemente que son solo teorías, y abandonando algunas o todas, tan pronto como un hecho contradictorio se descubra."

Sugiere al Ministro buscar "*todos aquellos que estén dotados especialmente*" en los colegios y universidades argentinas, identificando los hombres de "*gran calibre mental*".

Este pensamiento, de una ciencia reservada solo para algunos, era también sostenido por muchos astrónomos del momento y por algunos de aquellos que criticaban la gestión de Perrine, el caso más notable, como se verá, fue Gaviola. De hecho, estas ideas continuaron presentes por muy largo tiempo.

Pensando en una propuesta integral, el Director afirma que:

> *"Es necesario tener un curso sencillo de astronomía descriptiva en todos los colegios y universidades, como curso de cultura solamente. ... en tales cursos es adonde mostrarán* [los candidatos] *probablemente sus tendencias naturales .... Cuando los profesores descubran hombres de inclinaciones bien marcadas y poseyendo las otras características antedichas, se les estimulará que se preparen para una carrera científica."*

Incluso plantea las características físicas de los observadores y calculistas:

> *"Solamente hombres con complexión fuerte se debe estimular para que sean observadores, debido a que tienen que rendir severos tributos al género de vida nocturna que han de tener constantemente. ... Hombres de complexión más débil pueden ser grandes laboradores* (sic) *teóricos."*

En todo momento Perrine menciona la formación de hombres, no haciendo referencia alguna a las mujeres, aunque como se vio, no se opuso a contratar en 1913 a las primeras astrónomas que trabajaron en el país. En cuanto a la formación de los futuros científicos propone:

> *"A estas características naturales se precisa agregar una preparación completa en todos los ramos perteneciente al departamento de ciencia elegida (en este caso astronomía) que sea posible."*

Destacando que la preparación debe ser muy exigente: *"...la instrucción debe ser muy alta."*.

Aunque hoy muchos de los dichos señalados serían considerados elitistas e inapropiados, en Argentina rigieron la formación de los

astrónomos, y posiblemente de otras disciplinas, hasta al menos finales del siglo XX.

Chaudet, destaca la continuación de la falta de vinculación del Observatorio con la universidad en 1926:

"En Córdoba no hay probabilidad alguna de que se forme una escuela de astronomía, ante todo por encontrarse el Observatorio enteramente desvinculado de la Universidad ..." (Chaudet, 1926)

Para esa época, se impartían algunos conocimientos de astronomía en la carrera de Geodesia y en el curso de trabajos prácticos de astronomía, pero la enseñanza no estaba a cargo del personal del observatorio. Los alumnos realizaban visitas a la institución en escasas ocasiones y a veces pasaban años sin ninguna.

Corresponde destacar que para ese momento, tampoco en el observatorio de La Plata, que sí dependía de la universidad de aquella ciudad desde hacía casi dos décadas, se había podido concretar una escuela de astronomía, a pesar que esa era la intención.

Informe Aguilar – Cobos

En el informe presentado en 1927 por la comisión creada para investigar la situación de la entidad se señala la necesidad de convertir al Observatorio en una institución "*efectivamente nacional*", destacando que de este modo el país no quedaría como "*sosteniendo una misión extranjera*". Los firmantes remata estas afirmaciones con duras palabras:

"*... con su personal extranjero, su desvinculación absoluta de los problemas técnicos y culturales de nuestro país, este Observatorio Nacional ha permanecido ajeno a la vida de la nación.*" (Informes Cobos-Aguilar 1927)

Estas aseveraciones fueron sostenidas sobre la base que las actividades técnicas no estaban orientadas a los intereses del país; aspecto en que se pone especial énfasis; por ejemplo, se acusa al Observatorio de no participar en la determinación de los límites con Chile y Bolivia, trabajo conocido por Aguilar por haber sido parte de las comisiones designadas para este fin. De hecho, se propone reforzar el "*departamento de Geofísica y determinaciones Geográficas*", inexistente a ese momento

ESTADOS UNIDOS SIEMBRA ODIOS EN SU CONTRA

El diario "La Razón" comenta la ocupación del territorio de Nicaragua por los Estados Unidos, y se hace eco

DE LA PROTESTA GENERAL

BUENOS AIRES, 7 — El diario "La Razón" se ocupa editorialmente de la ocupación de territorios de Nicaragua por tropas norteamericanas.

Dice que es con asombro que el mundo ha podido recibir la información de que un país que hasta el presente estaba considerado como el abanderado de todos los derechos de los estados débiles se ha puesto ahora a cometer un acto que demuestra la pobreza de su egoísmo y la mezquindad de toda su prédica de panamericanismo.

Los Principios 07/01/1927

y que se plantea crear, dotándolo del instrumental necesario. Esto aproximaría al observatorio cordobés a una estructura similar a la del de La Plata.

Se destaca también que prácticamente no existían intelectuales argentinos trabajando en el instituto y que los resultados únicamente eran publicados en revistas extranjeras, ninguna nacional.

Además, se critica la falta de comunicación al público sobre los temas astronómicos y sus actividades de investigación, cuestión comentada con anterioridad.

La idea del Observatorio como "*misión extranjera*" se mantuvo hasta la renuncia de Perrine en 1936. Gaviola señala al referirse a las críticas realizadas, durante el "Pequeño Congreso" llevado adelante en oportunidad de la inauguración de la Estación Astrofísica de Bosque Alegre en 1942:

> *"...Con ello se refería al hecho que el observatorio de Córdoba (Observatorio Nacional Argentino, como se llamó originalmente) fue un ejemplo de colonialismo científico, desde su fundación en 1871 hasta 1936. Es argentino a partir de la intervención de Félix Aguilar y de la dirección de Juan Nissen."* (Gaviola, 1951)

En gran medida, estos juicios estaban influidos por los particulares vientos políticos ultranacionalistas que soplaban en el país, de los que no era ajeno el claustro en su generación. Perrine lo destaca en su carta a Aitken del 6 de febrero de 1927. Sería infantil dejar de reconocer que se repudiaba la permanencia de norteamericanos en Córdoba, mientras no se cuestionaba la de un alemán en La Plata, Johanes Hartmann. Incomprensibles signos propios de la época aludida.

En relación a este punto, es preciso recordar que en diciembre de 1926 y enero de 1927 tropas norteamericanas desembarcaron en Nicaragua con la excusa de resguardar sus intereses en ese país, ante las revueltas que se estaban produciendo. Este actuar generó un fuerte rechazo público local con numerosas manifestaciones en la prensa contrarias a EE.UU., lo que creó un clima desfavorable para con los ciudadanos de ese origen.

No solo existían dificultades en Córdoba. La Expedición Mills del Lick Observatory instalada en Santiago de Chile desde hacía dos décadas, sufría ese año un *"incremento de antagonismo"* por parte de

las autoridades[22]. De hecho, esta estación dejó de funcionar al año siguiente, en 1928.

Falta de personal idóneo y empleados extranjeros

En referencia al personal extranjero se debe recordar que, al inaugurarse el Observatorio en 1871, el director y sus cuatro ayudantes eran norteamericanos. Al año siguiente se incorporó ***Luciano Correas*** como secretario de la Oficina Meteorológica. Varios computadores, los empleados de maestranza y los sirvientes eran nativos[23].

Si bien fue intención iniciar en la astronomía a personas que pudieran continuar con los trabajos de estos pioneros, tal como lo expresa Sarmiento en su misiva dirigida a Gould en octubre de 1865: *"Acaso el Gobierno exija que deje algunos alumnos capaces de continuar las observaciones..."*, esto no se logró, sin estar claras la razones, fuera de la falta de incentivos económicos y particular interés local por las ciencias. Cabe destacar, que en la contemporáneamente fundada Academia Nacional de Ciencias los investigadores también eran mayoritariamente extranjeros, en este caso alemanes.

Del grupo inicial solamente Thome permaneció en el país. Si bien mantuvo su ciudadanía estadounidense e incluso fue vicecónsul de ese país por varios años, se debe considerar que la mayor parte de su vida transcurrió en Córdoba, que honró con sus esfuerzos y su obra. Como se indicó oportunamente, corresponde considerarlo como el primer astrónomo argentino. Sin embargo, no caben dudas que en su época no fue considerado como tal.

Más tarde, se incorporaron al plantel profesional varios alemanes y los que serían los primeros argentinos nativos: el ingeniero ***Eleodoro Sarmiento*** que llegó a ser astrónomo de primera e incluso director interino, ***Manuel Martín***, como ayudante, ***Roberto Van Dyte*** como fotógrafo. Luego lo hacen el santafesino ***Luís C. Guerín***, a quien le gustaba hacer valer su doble ciudadanía suiza, el cordobés ***Jorge Bobone***, el riocuartence ***Carlos Ponce Laforgue*** y el sanjuanino ***Juan José Nissen***. También se debe mencionar a ***Enrique Chaudet*** que a pesar de haber nacido en Francia vivió toda su vida en argentina, otro tanto puede decirse de ***Ángel Gómara***, nacido en España. También se encontraba ***Juan Bas***, calculista. Todos éstos fueron formados completamente en el Observatorio.

En la época en que sucedieron los acontecimientos relatados en este capítulo se pueden contabilizar entre catorce y dieciséis empleados del

Observatorio. De éstos, tres eran estadounidenses, Perrine, ***Zimmer*** y ***Hawkings***. ***Symonds*** y ***Winter*** eran ingleses, ambos naturalizados. ***Hennings*** era alemán, al igual que ***José Tretter***, que también se naturalizó, mientras que ***Borge Lind*** era dinamarqués. Todos con al menos 10 años en el país, llegaron a jubilarse y fallecieron en Córdoba, con excepción de ***Zimmer*** que regresó a su patria.

Para 1927 el otro observatorio argentino, el de La Plata, con el que Aguilar estaba íntimamente relacionado, como se indicó era dirigido por el alemán Johannes Hartmann. Como astrónomos figuraban Bernard Dawson, estadounidense naturalizado, F. Lúnkenheimer, alemán, el Ing. N. Tapia, H. Martínez y V. Manganiello, argentinos. La institución desde sus comienzos y hasta ese momento había sido dirigida casi exclusivamente por extranjeros, algunos de ellos norteamericanos, tal el caso del Dr. W. Hussey.

De la comparación del personal de las dos instituciones científicas nacionales dedicadas a la investigación astronómica no parecen surgir diferencias muy significativas[24]. Sin embargo, no hay dudas que la percepción que se tenía de cada una era claramente diferente.

En forma reiterada se señalan los muy bajos salarios que "*ahuyentaban*" a todo posible candidato a permanecer en la institución. En la mencionada edición del diario La Prensa de noviembre de 1927, se destacaba entre las necesidades para recuperar al Observatorio la de:

> "*…aumentar la remuneración de los astrónomos, pues los de las tres categorías existentes reciben sueldos que casi son de hambre.*".

Esto coincide con los reclamos en igual sentido realizados por Thome en 1894, cuando amargamente señala que su ayudante ***Richard Tucker*** lo había dejado para trabajar en el Lick Observatory por el doble de sueldo[25] y en el manifiesto al Congreso Nacional de 1906. Otro tanto ocurre con las declaraciones de Perrine cuando en 1917 expresa:

> "*Mi plan era conseguir jóvenes de la Universidad que tuvieran interés en la astronomía y para darles la práctica en trabajo del Observatorio cuando fuesen eficientes y cuando ocurriesen vacantes. Este plan no prosperó, debido especialmente, al hecho de que jóvenes con la energía necesaria e inteligencia para hacerse buenos astrónomos pueden ganar mucho más dinero con menos trabajo, en negocios u otra profesión…*". (Perrine, Informe al Ministro 1918)

Algunos años más tarde la problemática se mantenía:

*"El señor Perrine, refiriéndose a los estudios argentinos y a la probabilidad de que se obtengan astrónomos de nuestra nacionalidad, nos dijo, que son muchos los estudiantes de ingeniería por ejemplo, que acuden para tomar nociones y datos, pero que, a su juicio, es difícil encontrar personas que se amolden a seguir esa carrera, por la falta de recursos para llenar las aspiraciones de la mayoría de nuestra juventud." (*E. de la Fuente. La Razón, 24 de octubre de 1921)

Lo notable es que esta situación perduró luego del alejamiento de Perrine. En 1941 el entonces director, Gaviola destaca:

"*Es de hacer notar que el personal actual de Observatorio de Córdoba presta dedicación exclusiva sin excepción, a pesar de que los sueldos que percibe son míseros y muy inferiores a los de los cargos análogos del Observatorio de La Plata, por ejemplo. Si se quiere establecer y consolidar la dedicación exclusiva, única forma de fomentar la investigación científica, es necesario abonar sueldos adecuados. Dedicación exclusiva y sueldo adecuado son dos factores interdependientes que, el día que sirvan de base a todos los establecimientos científicos del país, empezando por las universidades, producirán, en pocos años, un florecimiento cultural y científico de la República Argentina.*" (Gaviola, Informe al Ministro 1940)

Por una u otra razón por muchos años no resultó sencillo conseguir argentinos que se interesaran en ocupar un lugar en el Observatorio. Esto queda patentado por el hecho de que a pesar que en 1937 Gaviola critica las direcciones de Thome y Perrine señalando:

"*En especial, no se consiguió iniciar en los estudios astronómicos a un grupo de jóvenes argentinos, capaces y diligentes, que pudiesen hacer innecesaria la continuada contratación de personal extranjero, muchas veces inepto."*

Apenas tres años más tarde, siendo director del Observatorio, debe efectuar por la prensa nacional un desesperado llamado público a los argentinos que desearan tomar como profesión a la astronomía y la física, mostrando claramente que las dificultades para lograr contar con

los "*jóvenes argentinos, capaces y diligentes"* aún persistían a pesar del cambio en la gestión. En el comunicado Gaviola llama a los "*mejores alumnos*" de los colegios secundarios, tal como Perrine había sugerido 30 años antes:

> *"...solo alumnos con una inteligencia decididamente superior a la mediana de sus discípulos pueden esperar el triunfo como investigadores científicos. Los que no estén seguros de poseerla procederán discretamente escogiendo otra profesión."*

Seguramente estas exigentes condiciones, donde nuevamente se plantea una ciencia solo para elegidos, habrán desalentado más que alentado a los jóvenes, que tal vez, en realidad no estaban tan interesados en el sueldo que recibirían.

El problema para conseguir empleados recién se pudo revertir a partir de 1957, con la creación del Instituto de Matemática, Astronomía y Física, gracias a la iniciativa del mismo Gaviola, quien gestionó su creación por largos años, ante el convencimiento de que sería la única solución para formar planteles nativos. En 1964 se incorporaron al Observatorio los primeros egresados del Instituto.

La cuestión del idioma

Debe considerarse un asunto importante para entender las críticas relacionadas a que el Observatorio era una colonia de norteamericanos. En el Observatorio Nacional se hablaba mucho el inglés, incluso la mayoría de las observaciones se registraron en este idioma. Los astrónomos y sus mujeres hacían amistad entre ellos y tenían muy poco contacto con la sociedad cordobesa, en parte posiblemente debido al relativo aislamiento físico del Observatorio y a sus desusados horarios de trabajo.

En lo científico, los contactos se establecían preferentemente con Estados Unidos. Perrine nunca cortó su vínculo con sus ex jefes y compañeros del Observatorio Lick. Además, mantenía una fluida correspondencia con George Hale y Walter Adams del Observatorio de Monte Wilson.

Seguramente estos hechos llevaron a provocar un malestar en aquellos que, razonablemente, pretendían una institución nacional abierta a la comunidad, constituida por astrónomos que hablaran español.

Trabajos geográficos

En cuanto al reclamo sobre la participación en cuestiones geográficas y geodésicas, no se debe olvidar que la orientación de la institución era netamente a la investigación astronómica. Durante las primeras dos administraciones, se realizaron determinaciones de las posiciones geográficas de las principales ciudades argentinas, actividad que no se mantuvo en la gestión de Perrine. A fines del siglo XIX se interrumpieron por varios años como consecuencia de la gran escases de recursos económicos, tal como se señala en el Informe al Ministro de 1899. Resultaba razonable pretender una colaboración del Observatorio en las cuestiones geográficas, pero no se podía desconocer que a fines del siglo XIX se creó una institución específica, el Instituto Geográfico Militar, a la cual pertenecía el mismo Aguilar, autor del informe[26].

Siendo Martín Gil Ministro de Obras Públicas de Córdoba, propone un proyecto para cartografiar la provincia. La misma se realiza a pesar de que el Instituto Geográfico Militar estaba haciendo lo propio, pero se consideraba que el progreso era muy lento. Para este emprendimiento invitó al director del Observatorio Nacional para que colabore. El 13 de agosto de 1913 en el diario La Voz del Interior el director anuncia haber recibido orden del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública para colaborar con el gobierno de la provincia de Córdoba en los trabajos para la determinación de posiciones geográficas de varios puntos de la provincia, lo que coincide con el informe de ese año. Perrine señala que para 1915 se le solicitó la señal por telégrafo para la determinación precisa de algunos puntos dentro de su territorio, oportunidad en que se ofreció la correspondiente ayuda. Sin embargo, aparentemente el proyecto de Gil no prosperó.

Distinta era la situación del Observatorio de La Plata, que desde sus orígenes se había orientado a temas relacionados con la geodesia.

Se renuevan las críticas

El informe Aguilar–Cobos afectó el normal desarrollo del observatorio, Gaviola destaca en la década de los cuarenta que ellos, apoyados por el Ministro Sagarna, lograron hacer estremecer el proyecto de la estación astrofísica de Bosque Alegre.

El 20 de septiembre de 1932 el diputado por la provincia de Buenos Aires, el físico Ramón G. Loyarte[27], presentó en el Congreso de la

Ramón G. Loyarte (*https://bit40-dinos.blogspot.com/2017/07/20170712-laura-rozenberg-conversaciones.html*)

Nación un nuevo pedido de informe al Ministro sobre el Observatorio Nacional. En su discurso recuerda los dichos del diputado del Barco en 1917 y hace referencia al informe Aguilar–Cobos. El pedido se centraba en tres puntos:

> *"1. Cómo ha cumplido ese instituto con los tres fines de su creación: formación de astrónomos argentinos, fomento de la geografía nacional y contribución a las investigaciones científicas de carácter internacional.*
> *2. Aplicación y aprovechamiento de los fondos votados para la adquisición y creación de un gran telescopio reflector por las leyes números 8.883 y 8.399, que se elevan a 402.000 pesos moneda nacional.*
> *3. Nacionalidad y antecedentes científicos y técnicos del personal del observatorio."* (Loyarte, 1932)

Nuevamente aparece la cuestión de la geografía que no formó parte de los objetivos originales de la institución.

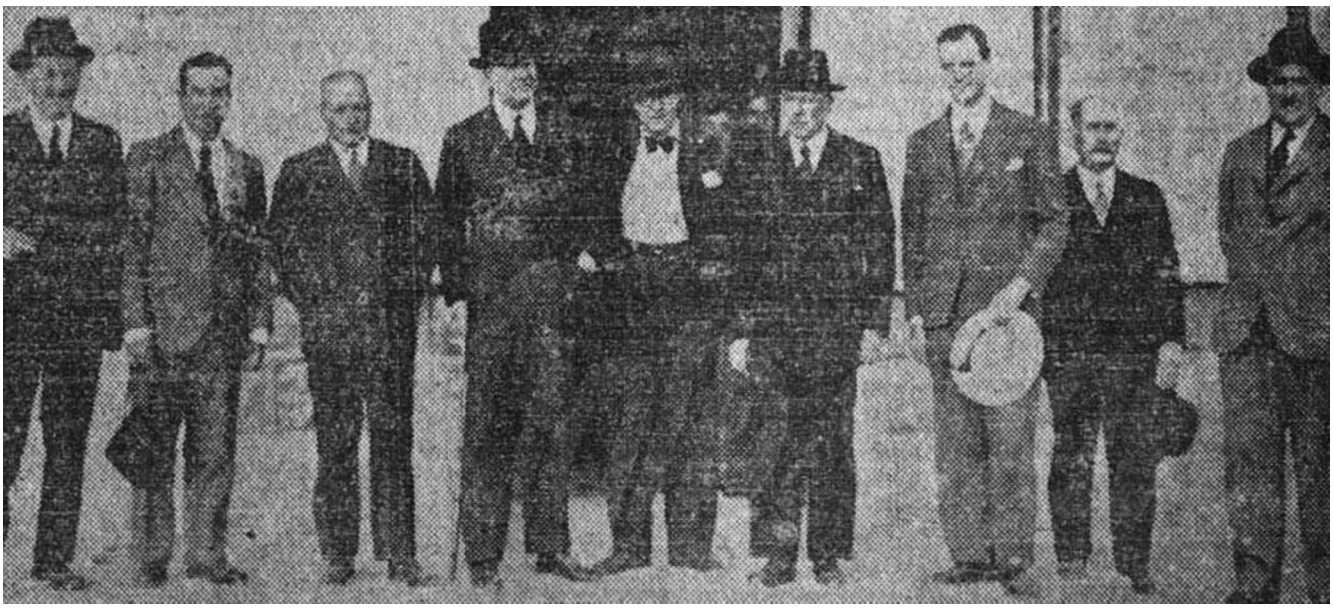
Loyarte hace una severa crítica al trabajo de ***Zimmer*** con el Círculo Meridiano y lo realizado con el Catálogo Astrográfico, argumentando que tenían serios errores y que la forma de publicarlos carecía de utilidad.

Algunos cuestionamientos se reiteran, otros se renuevan, centrándose en el proyecto del telescopio de Bosque Alegre, el cual se había atrasado enormemente a pesar de haber contado con apoyo financiero, especialmente ante los resultados negativos en el tallado del espejo:

> *"... y a los gastos de un laboratorio óptico instalado en la misma ciudad de Córdoba, esa erección está inconclusa y más que inconclusa, fracasada porque la parte principal del telescopio, el espejo parabólico de vidrio, no ha podido ser pulida. Se intenta hacer ese trabajo en Córdoba no teniendo los elementos adecuados ni capacitados para ello..."* (Loyarte, 1932)

En este aspecto Loyarte estaba bien informado.

Sin dudas, como se señala en el capítulo correspondiente al emprendimiento de Bosque Alegre, la decisión de tallar el espejo en Córdoba fue de Perrine y resultó en un grave error. Demoró por muchos años la habilitación del telescopio y puso de manifiesto la incapacidad propia del observatorio para ello.



Los Ministros de Justicia e Instrucción Pública, juntos al Rector de la Universidad de Buenos Aires, visitaran Bosque Alegre. Desde la izquierda, segundo, ***C. Ponce Laforgue***, séptimo, Federico Weiss. *(Diario Córdoba, 17/10/1933)*

Loyarte, simpatizante del nacionalsocialismo, vinculado con la embajada alemana y declarado antiestadounidense[28], nunca había visitado el Observatorio Nacional, y aparentemente no se había puesto en contacto con su Director. Tampoco consultó la opinión de Hartmann, director del Observatorio de La Plata, lo que habría sido esperable, ya que el diputado había sido Rector de esa Universidad entre 1928 y 1930.

Ante las expresiones volcadas en la sesión legislativa del 22 de septiembre de 1933, el Poder Ejecutivo contesta el pedido de informes indicando simplemente que el Observatorio había cumplido correctamente su misión y con la finalidad de la formación de astrónomos argentinos. El diario Los Principios, quien solo pocos años antes había encabezado la campaña de anexión a la Universidad Nacional, al día siguiente publica un artículo bajo el titular de "*El Gobierno Nacional elogia la labor del Observatorio Astronómico de Córdoba*".

En el mes de octubre de 1933, los Ministros de Justicia e Instrucción Pública, Manuel de Iriondo y el de Marina, contralmirante Pedro S. Casal, acompañados por el Rector de la Universidad de Buenos Aires, Ángel Gallardo, visitaron imprevistamente las instalaciones de Bosque Alegre[29], junto a ***Carlos Ponce Laforgue*** y el director de la obra el ingeniero Federico Weiss. Perrine no los acompaña, probablemente por los problemas de salud. La visita de inspección y de apoyo, seguramente se relacionó con los serios problemas políticos que se estaban generando. En la misma edición en que se hacía referencia a esta visita,

aparece la noticia de que el Ministerio de Obras Públicas había otorgado el presupuesto necesario para dar finalización a las obras en Bosque Alegre. El Director señala a esta visita como histórica, pues era la primera vez en su gestión que el Ministro del cual dependía la institución visitaba la institución, esto es, en 24 años.

Perrine acusa de influir sobre Loyarte a las mismas personas que anteriormente lo habían atacado. Dedica mucho tiempo a publicar numerosos artículos en los diarios y revistas, destinados a contestar las críticas[30], que no pudo conjurar.

Sobre la publicación de los resultados de las investigaciones

Uno de los aspectos muy criticados del actuar del Observatorio Nacional Argentino se vinculaba con las publicaciones de los resultados de sus investigaciones. Estos reclamos no eran nuevos, ya Thome los señala en 1906:

> *"Hasta se ha escrito por la prensa periódica que el Observatorio es un mito: que nadie sabe lo que hacemos, porque sólo lo participamos al extranjero, etc, etc."* (Thome, 1906)

La crítica parece injustificada dado que el Observatorio poseía su propia publicación regular, los Resultados del Observatorio Nacional Argentino, editada en castellano e inglés, que para entonces llegaba a los 28 volúmenes y se repartían entre los más importantes observatorios del mundo y otros centros de investigación, con merecido éxito. Sin embargo, no se puede pasar por alto que entre 1914 y 1925, año en que Perrine regresa de EE.UU. al terminar su licencia y que recomienzan los reclamos, no se había publicado ningún volumen de los Resultados, justificando este hecho por los escasos recursos económicos y por la necesidad de terminar los trabajos emprendidos. Como investigaciones importantes, faltaban salir a la luz las observaciones realizadas del cometa Halley tres lustros antes, así como las mediciones de las estrellas de referencia para el Catálogo Astrográfico.

Por otra parte, es preciso destacar que no existía una revista nacional específica de Astronomía en la cual publicar las investigaciones, situación que se conservaría por varias décadas.

Luego de la fundación en 1929 de la Asociación Argentina Amigos de la Astronomía, Perrine y otros empleados del observatorio publican varias notas en su órgano de difusión, Revista Astronómica.

La inspección de la lista de publicaciones del período 1940-1972 muestra que a excepción de las aparecidas en Revista Astronómica y en el Boletín de la Asociación Argentina de Astronomía, editado a partir de 1960, todos los trabajos fueron enviados a revistas extranjeras, principalmente norteamericanas, y es hoy la práctica preferida[31].

Intento de renuncia

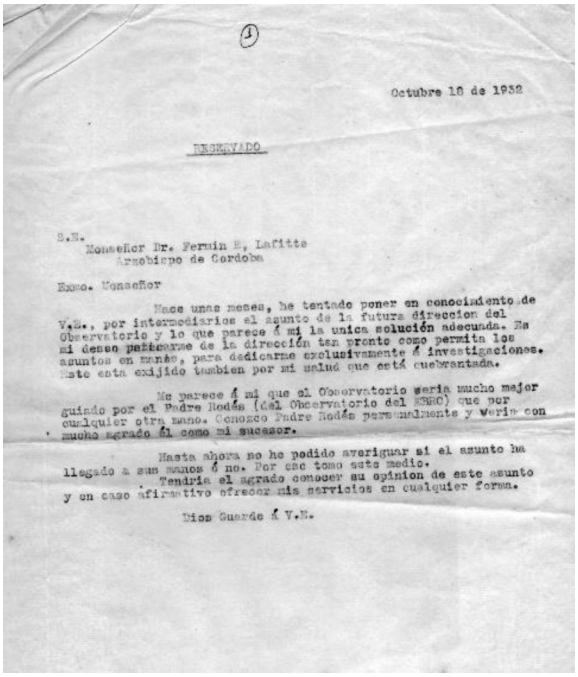
En 1925, al regreso de su licencia, ocurre un hecho que afectó profundamente el ánimo de Perrine, quedaron en EE.UU. su esposa e hijos, los cuales nunca regresan a la Argentina, y tampoco el Director viaja al norte para visitar a su familia[32].

Nuevamente en Córdoba, Perrine trabaja día y noche con la intención de cerrar todos los emprendimientos en curso con vistas a dejar el cargo. El 6 de febrero 1927 escribe a su amigo Robert Aitken indicándole que con ***Zimmer*** creían que *"... se está aproximando el fin de nuestra labor aquí."*[33].

A principios de 1929, en su informe al Ministro, Perrine oficializa su intención de dejar la administración una vez finalizada las principales obras emprendidas, para dedicarse exclusivamente a la investigación.

"Ha sido mi deseo retirarme de la dirección con sus deberes administrativos para dedicarme enteramente a investigaciones ya en manos, puramente científicas. Pero las demoras en construcción tanto en Córdoba como en Bosque Alegre, lo ha imposibilitado porque estos planes son míos y para su propio desarrollo sería necesario, es obvio, mi actuación personal. También algunas de las aludidas investigaciones están basadas sobre observaciones a obtenerse con el reflector grande de Bosque Alegre. Con los últimos progresos y la pronta terminación de estas obras espero comenzar las debidas observaciones y una vez marchando bien, dejar la administración." (Perrine, Informe al Ministro año 1928)

Izquierda, Charles D. Perrine en 1931 (ver imagen destacada al principio de este capítulo), derecha, Lluís Rodés i Campderà (*Gentileza Observatori de l'Ebre, tomado de Fernández Pérez 2009, p. 86*).



Octubre 18 de 1932

RESERVADO

S.E.
Monseñor Dr. Fermin E. Lafitte
Arzobispo de Cordoba

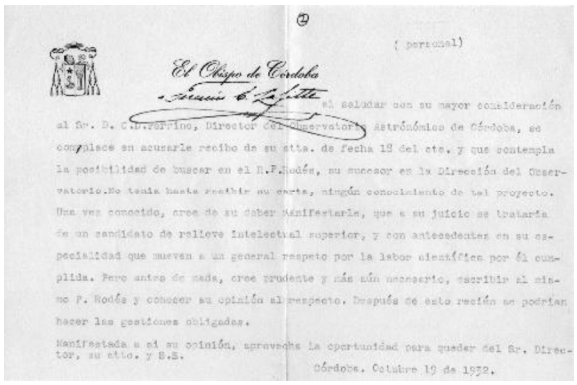
Exmo. Monseñor

Hace unas meses, he tentado poner en conocimiento de V.E., por intermediarios el asunto de la futura direccion del Observatorio y lo que parece á mi la unica solución adecuada. Ha mi deseo patticarme de la dirección tan pronto como permita los asuntos en marcha, para dedicarme exclusivamente á investigaciones. Hasta esta exijido tambien por mi salud que está cuebrantada.

Me parece á mi que el Observatorio seria mucho mejor guiado por el Padre Rodés (del Observatorio del EBRO) que por cualquier otra mano. Conozco Padre Rodés personalmente y veria con mucho agrado él como mi sucesor.

Hasta ahora no he podido averiguar si el asunto ha llegado a sus manos ó no. Por eso tomo este medio. Tendria el agrado conocer su opinion de este asunto y en caso afirmativo ofrecer mis servicios en cualquier forma.

Dios Guarde á V.E.



(personal)

El Obispo de Córdoba

Fermín E. Lafitte

Arriba, misiva de Charles D. Perrine del 18/10/1932 consultando al Monseñor Lafitte sobre la designación de Lluís Rodés, y abajo, inmediata contestación de Lafitte fechada el día siguiente.

Para principios de 1932 el gran telescopio había sido montado con total éxito en su refugio, y las construcciones complementarias necesarias para el funcionamiento de la Estación Astrofísica en Bosque Alegre se encontraban planificadas para su pronta terminación. El Director estaba convencido que el gran espejo estaría disponible en breve. Desde 1927 se habían publicado siete volúmenes de los Resultados del Observatorio Nacional Argentino con las mediciones del Catálogo Astrográfico, mientras que el correspondiente a las constantes de las placas que cerraría la serie esperaba listo para pasar a prensa. Otro tanto ocurría con el tomo correspondiente a las observaciones del cometa Halley realizadas durante su aparición en 1910 ¡hacía ya 22 años! En 1929 apareció el Catálogo Fundamental con la autoría de ***Zimmer***. Por otro lado, el nuevo edificio de la sede del Observatorio ya estaba totalmente listo con todos los instrumentos dispuestos.

Había llegado el momento de buscar un reemplazante y alejarse de la Dirección. La oferta es dirigida a Lluís Rodés i Campderà, algo inesperado si se tiene en cuenta lo relatado anteriormente[34].

A mediados de 1932, Perrine intenta a través de intermediarios obtener una entrevista con el Obispo de Córdoba, Monseñor Fermin E. Lafitte. Al no conseguir su meta, le escribe una nota en la que le pone al tanto sobre su intención de ofrecer la dirección del Observatorio Astronómico a Lluis Rodés S.J., expresándole:

> *"Conozco al Padre Rodés personalmente y vería con mucho agrado* [a] *él como mi sucesor."* (Perrine a Lafitte 18/10/1932)

El Obispo contesta al día siguiente dando su apoyo a la propuesta, pero señalando que primero se debía consultar a Rodés.

Entusiasmado por la respuesta favorable, el día 21 siguiente Perrine escribe una misiva al director del Observatorio del Ebro, en la que le realiza el ofrecimiento, le explica las razones y destaca la aprobación del Obispo, para finalmente señalar:

"No hay gran apuro en asumir la dirección como yo puedo continuar meses (o un año si es imprescindible) pero sería conveniente conocer su opinión tan pronto como [fuera] *posible para tomarla en cuenta en la administración como, por ejemplo, va a producirse pronto algunas jubilaciones y por consiguiente vacantes. Para el bien de nuestra ciencia y este Observatorio espero que Ud. accederá a este deseo mío, indudablemente la Iglesia y otros."* (Perrine a Rodés 21/10/1932)

Cierra la misiva lamentando los acontecimientos que se estaban dando en España. Este comentario hace referencia a que luego de la instauración de la Segunda República Española el año anterior, el 24 de enero la Compañía de Jesús había sido disuelta y sus bienes incautados, en el marco de una campaña anticatólica. Esto repercutió en el Observatorio del Ebro, si bien Rodés fue confirmado en su cargo, tuvo consecuencias, en particular por generar problemas económicos. En julio se dio un intento de golpe de estado que fracasó parcialmente.

Rodés responde con un breve telegrama:

"*Llegado Tortosa leo carta que me honra inmerecidamente lamento formación inadecuada campo distinto responsabilidad Ebro impídeme aceptar generoso ofrecimiento. Escribo. Rodés."* (Rodés a Perrine 26/11/1932)

Luego de recibir la carta de Rodés con cierto retraso, Perrine insiste en su propuesta el 22 de enero de 1933. En ésta, respecto al argumento de Rodés sobre su falta de formación para el puesto, el Director afirma:

"Preparación y experiencia indudablemente son de gran importancia siempre pero hoy día con la diversificación en la ciencia, en los observatorios grandes es imposible para el director ser una verdadera autoridad en todos los ramos." (Perrine a Rodés 22/1/1933)

Reitera que le ayudaría en todo momento y afirma:

"... no hay en la institución persona apta. He probado la única posibilidad con resultado negativo. Ha fallado en varios sentidos – científicamente, administrativamente y hasta moralmente. Ni hay argentino adecuado. Hay varios que aspiran a puestos altos pero ninguno llena los requisitos indispensables y casi todos faltan toda

> *preparación – siendo varios sin educación ordinaria."* (Perrine a Rodés 22/1/1933)

Aún no se ha podido determinar quién fue el primer candidato que busca para reemplazarlo. Continúa afirmando:

> *"El Observatorio de Córdoba precisa un director de verdadero prestigio si es de continuar en su rango y gozar de la confianza del mundo científico… Ud. es la única persona en mi opinión, que puede salvar la institución y guiarla con la debida autoridad y prestigio."* (Perrine a Rodés 22/1/1933)

E inmediatamente marca la que tal vez fue la principal razón para proponer a Rodés:

> *"Cualquiera otro tendrá el gran inconveniente (si no una verdadera debilidad) de ser expuesto a las maniobras de políticos. Pero la Iglesia es una garantía de la libertad de acción imposible de otro modo. Y esta libertad es imprescindible especialmente aquí."* (Perrine a Rodés 22/1/1933)

Finaliza la carta aludiendo a la última excusa en cuanto a su salud:

> *"Lamento su quebrantada salud pero como Ud. no tiene tantos años ¿no es posible que el clima de Córdoba va a restablecérsela?"* (Perrine a Rodés 22/1/1933)

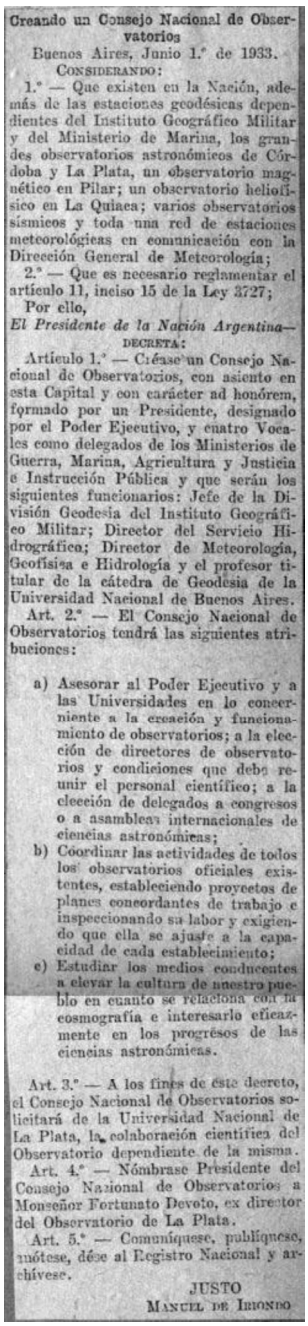
Ese mismo 22 de enero, Perrine escribe al Monseñor Lafitte:

> "*No parece absolutamente imposible talvez su aceptación, pero indudablemente difícil*."

A pesar de todas las argumentaciones planteadas, las esperanzas de Perrine se vieron defraudadas, la negativa se mantuvo.

Sin dudas resulta notable la razón invocada por Perrine para proponer a Rodés, afirmando la Iglesia era una garantía de conseguir una libertad de acción que en ese momento resultaba imposible de otro modo. Como se verá en el siguiente ítem, otro Monseñor se encuentra vinculado a una iniciativa relacionada con el Observatorio, contemporánea a estos hechos. Años más tarde, el Dr. Gaviola afirmó que la elección de ***Juan J. Nissen*** como sucesor de Perrine en la

dirección del Observatorio, se había relacionado con que éste era un "*mejor católico*" que él[35]. A pesar de no ser católico, Perrine mantuvo una buena relación con sacerdotes de esa confesión.



Creando un Consejo Nacional de Observatorios

Buenos Aires, Junio 1.° de 1933.

CONSIDERANDO:

1.° — Que existen en la Nación, además de las estaciones geodésicas dependientes del Instituto Geográfico Militar y del Ministerio de Marina, los grandes observatorios astronómicos de Córdoba y La Plata, un observatorio magnético en Pilar; un observatorio heliofísico en La Quiaca; varios observatorios sísmicos y toda una red de estaciones meteorológicas en comunicación con la Dirección General de Meteorología;

2.° — Que es necesario reglamentar el artículo 11, inciso 15 de la Ley 3727;

Por ello,

El Presidente de la Nación Argentina—

DECRETA:

Artículo 1.° — Créase un Consejo Nacional de Observatorios, con asiento en esta Capital y con carácter ad honórem, formado por un Presidente, designado por el Poder Ejecutivo, y cuatro Vocales como delegados de los Ministerios de Guerra, Marina, Agricultura y Justicia e Instrucción Pública y que serán los siguientes funcionarios: Jefe de la División Geodesia del Instituto Geográfico Militar; Director del Servicio Hidrográfico; Director de Meteorología, Geofísica e Hidrología y el profesor titular de la cátedra de Geodesia de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Art. 2.° — El Consejo Nacional de Observatorios tendrá las siguientes atribuciones:

a) Asesorar al Poder Ejecutivo y a las Universidades en lo concerniente a la creación y funcionamiento de observatorios; a la elección de directores de observatorios y condiciones que debe reunir el personal científico; a la elección de delegados a congresos o a asambleas internacionales de ciencias astronómicas;

b) Coordinar las actividades de todos los observatorios oficiales existentes, estableciendo proyectos de planes concordantes de trabajo e inspeccionando su labor y exigiendo que ella se ajuste a la capacidad de cada establecimiento;

c) Estudiar los medios conducentes a elevar la cultura de nuestro pueblo en cuanto se relaciona con la cosmografía e interesarlo eficazmente en los progresos de las ciencias astronómicas.

Art. 3.° — A los fines de este decreto, el Consejo Nacional de Observatorios solicitará de la Universidad Nacional de La Plata, la colaboración científica del Observatorio dependiente de la misma.

Art. 4.° — Nómbrase Presidente del Consejo Nacional de Observatorios a Monseñor Fortunato Devoto, ex director del Observatorio de La Plata.

Art. 5.° — Comuníquese, publíquese, anótese, dése al Registro Nacional y archívese.

JUSTO

MANUEL DE IRIONDO

Creación del Consejo Nacional de Observatorios

El 1[ero] de junio de 1933 se crea por decreto presidencial de Agustín P. Justo el Consejo Nacional de Observatorios, presidido ad honorem por el astrónomo, obispo auxiliar de la arquidiócesis de Buenos Aires, monseñor Fortunato J. Devoto[36]. Devoto, director interino del Observatorio Astronómico de La Plata entre 1910 y 1911, que tenía gran influencia tanto en los círculos eclesiásticos y como políticos, fue quien lo gestionó. Lo secundaron cuatro vocales representantes de los ministerios de Agricultura, Guerra, Marina y Justicia e Instrucción Pública, además de ***Juan J. Nissen***, ex miembro del Observatorio cordobés y entonces empleado del observatorio de La Plata, como profesor titular de la cátedra de Geodesia de la Universidad de Buenos Aires, que obraba de secretario[37].

Este ente, ubicado jerárquicamente inmediatamente por debajo del Ministro, tendría como función asesorar al Poder Ejecutivo y las Universidades en todo lo atinente a la creación y funcionamiento de observatorios, la elección de directores y condiciones de trabajos del personal científico; coordinar las actividades; inspeccionar los institutos con la potestad de poder exigir los ajustes necesarios y:

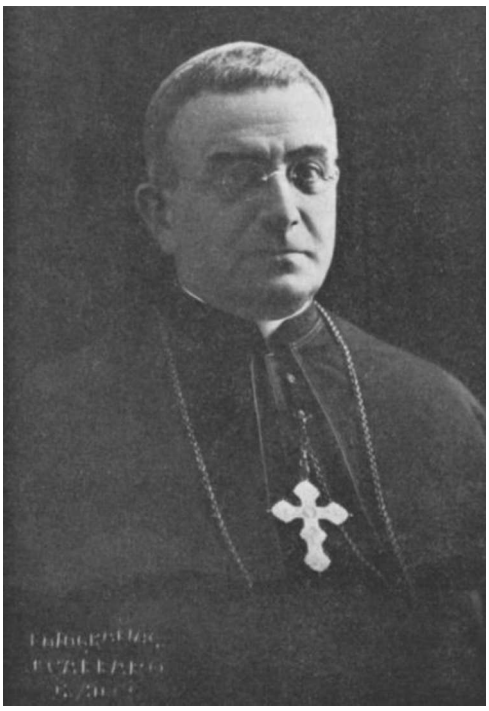
"*Estudiar los medios conducentes a elevar la cultura de nuestro pueblo en cuanto se relaciona con la cosmografía e interesarlo eficazmente en los progresos de las ciencias astronómicas.*"

Devoto señala que:

"*Tendrán así las autoridades una institución integrada por hombres que desinteresadamente y con responsabilidad, asesorarán al Poder Ejecutivo.*" (Devoto, Los Principios 02/06/1933)

Tilda finalmente a la iniciativa como una cuestión patriótica y destaca que:

"*El pueblo debe conocer cómo se aprovecha en el estudio de las ciencias argentinas, el dinero que se le exige para atender el*



Monseñor Fortunato Devoto (*Revista Astronómica, T.13, N°5, 1941*)

mantenimiento de tales institutos" (Devoto, Los Principios 02/06/1933)

Bajo su órbita se encontrarían las estaciones geodésicas del Instituto
Geográfico Militar y del Ministerio de Marina, los observatorios de Córdoba y La Plata, el Observatorio Magnético de Pilar, un observatorio heliofísico ubicado en La Quiaca, así como los diversos observatorios sísmicos y oficinas meteorológicas.

El decreto indica que el Consejo tendría como asesor al Observatorio de la Universidad de La Plata.

Claramente fue un órgano pensado desde una idea de país basada en el centralismo.

Este Consejo fue constituido principalmente para controlar al Observatorio Nacional Argentino. Félix Aguilar señala sobre Devoto:

"*Y así lo vemos gestionar ante el Gobierno Nacional la creación del Consejo Nacional de Observatorios, desde cuya presidencia promueve la reorganización del benemérito Observatorio Astronómico de Córdoba, venido a menos por descuido del Ministerio de Instrucción Pública de la Nación.*" (Aguilar, 1941)

El actuar del Consejo, más allá de esta reorganización, fue relativamente limitado. Desde su creación hasta fines de 1935 los integrantes se reunieron pocas veces, y a partir de 1936, año de la renuncia de Perrine, ninguna. En 1943, Enrique Gaviola propone su reestructuración, en la nota dirigida al Ministro de Justicia e Instrucción pública comenta:

"La figura eminente de Monseñor Devoto le prestó al Consejo apariencia de vida hasta que él mismo murió. El claro prestigio del Vice-presidente Ingeniero Félix Aguilar continuó alimentando esa apariencia hasta su fallecimiento [28/9/1943]" (Gaviola a Gustavo Martínez Zuviría 30/12/1943).

Además de lo relacionado con el observatorio de Córdoba, una de las que realiza Devoto al frente del Consejo, fue proponer la conformación de un observatorio de física cósmica:

"Advierte Monseñor Devoto que entre los establecimientos astronómicos del país falta uno destinado especialmente a las modernas investigaciones de física cósmica y a obtenerlo aplica todo su entusiasmo y tenacidad. Interesa a los poderes públicos y a sus numerosas amistades, consigue los medios, proyecta, construye y provee instrumentos a una nueva institución científica." (Aguilar, 1941)

Se trataba de los estudios que propuso Martín Gil y que se sugiere en varios de los reclamos realizados de reestructuración del Observatorio Nacional. Se toma como modelo el Observatorio de Física Cósmica del Ebro que estaba a cargo de Rodés, y se propone como primer director a Ignaci Puig y Simón, quien desde 1925 se desempeñaba como vice de la institución española. En 1935 se inaugura cerca del pueblo de San Miguel, provincia de Buenos Aires, el Observatorio de Física Cósmica de San Miguel, el primero en su tipo en Argentina, el que fue gestionado por la Compañía de Jesús. Perrine es invitado a la inauguración, pero declina la misma aduciendo razones de salud[38].

Final de la historia

A través de una abundante correspondencia, en busca de apoyo, Perrine mantiene al tanto a sus colegas norteamericanos sobre los "ataques" que sufría el observatorio. A modo de ejemplo se puede citar la carta dirigida a George E. Hale[39], fechada el 10 de noviembre de 1933, en la que envía un extenso resumen de su visión de lo sucedido desde 1917, incluyendo traducciones al inglés de los diversos informes. Plantea en forma reiterada en sus cartas dirigidas a Aitken y Hale, que se sentía amenazado y que sus críticos le habían pedido la renuncia.

Perrine señala que los ataques que recibe la institución y su persona no es un trabajo de los verdaderos argentinos, y subraya la palabra no, sino de alemanes y españoles "*recientemente arribados* [a Córdoba]". Walter C. Adams del Observatorio de Monte Wilson, quien leyó la mencionada carta, destacó su creencia de que fueran los "*Alemanes*" quienes estaban complotando contra la institución. Señala que esto le había sido advertido por el Embajador Americano, comentarios propios de los tiempos de la preguerra, que muestran nuevamente que el conflicto no estaba exento de una componente de política internacional.

Cabe señalar, que Adams expresa a Hale que, si bien simpatizaba con Perrine, consideraba que sus últimos trabajos eran mediocres, y

Juan F. Cafferata (*Caras y caretas, 12/2/1938, N.° 2.054, p24*)

realiza comentarios adversos sobre los "*latinoamericanos*", a los que consideraba como poco hábiles para las cuestiones instrumentales, en referencia a la no terminación de Bosque Alegre, enfatizando "*tal como ocurre con la Física*".

En la misiva del 29 de septiembre de 1932 dirigida a Hale, el Director relata que a principios del año anterior un desconocido le había disparado con un arma de fuego mientras se encontraba trabajando junto a una de las ventanas de su casa, ubicada en el predio del Observatorio. Por fortuna la bala impactó en la pared debajo de la ventana, de solo unos 80 centímetros de altura[40].

A lo largo del tiempo los ataques no merman, realizándose acusaciones insólitas, tales como que el director no había participado en las observaciones de la Carte du Ciel, demostrando un desconocimiento de las formas del trabajo en la institución. Todas fueron contestadas públicamente, dedicando el Director mucho tiempo a defender su posición.

En 1935 el diputado por Córdoba Juan F. Cafferata del partido Demócrata Nacional, solicita otro informe al Ejecutivo Nacional, esta vez centrándose sobre los motivos del atraso en la habilitación de Bosque Alegre.

Cabe mencionar, que a la vez que se sucedían las críticas, a lo largo de los años no faltaron artículos aparecidos en diversos diarios valorando los logros del Observatorio.

Esta situación se mantuvo hasta la jubilación de Perrine ocurrida el 31 de octubre de 1936. En sus dos últimos años de la gestión no se habían realizado publicación alguna.

Los hechos relatados provocaron un gran daño a la institución y a la astronomía argentina. En el discurso pronunciado por Gaviola el 7 de mayo de 1956, al asumir por segunda vez la Dirección del Observatorio, entonces dependiente de la Universidad, indica:

> "*En 1937 el Observatorio de Córdoba estaba postrado e inerte como lo está hoy…*" (Gaviola, 1956)

La jubilación y el reemplazo de Perrine, fue tramitada por Félix Aguilar y Fortunato Devoto, quien en palabras de Gaviola tenía mucha influencia en los más altos lugares de poder del momento. Fuerzan la jubilación, no solicitada por el Director, y definen como sucesores para gestionar el Observatorio Nacional a Nissen y Gaviola.

Luego del retiro de Perrine, la dirección de la institución fue asumida en forma interina y ad honorem por Aguilar, el martes 10 de noviembre de 1936, lo anuncia la prensa local. Aguilar, que en ese momento se desempeñaba como director del Observatorio de La Plata, no se aloja en el Observatorio, mostrando su intención de retornar lo más pronto posible a la ciudad bonaerense. El cambio de gestión no implicó la antes pretendida incorporación de investigaciones meteorológicas, geofísicas o de física solar. Por el contrario, se potenció fuertemente el desarrollo de la astrofísica.

Juan José Nissen al asumir la dirección del Observatorio Nacional Argentino (*Diario Córdoba, 10 de julio de 1937*)

Como estaba previsto, Aguilar es reemplazado por quien sería el primer director titular argentino del Observatorio Nacional, el ***Juan José Nissen***, ex empleado de la institución durante la administración de Perrine y miembro del Consejo Nacional de Observatorios. Fue nombrado el 15 de junio de 1937 y se inició en el cargo el 6 de julio siguiente.

Bajo su dirección, con la ayuda del designado como primer astrofísico y vicedirector, Enrique Gaviola, quien poco antes había renunciado a su cargo en el observatorio platense, se pone en funcionamiento Bosque Alegre. Singularmente, el puesto de astrofísico había sido pedido por Perrine el año anterior a su retiro y negado por el Ministerio[41].

Enrique Gaviola (*Diario Córdoba, 26 de enero de 1937*)

Al poco tiempo, el 1ero de marzo de 1940 ***Nissen*** renuncia en protesta ¡por falta de apoyo económico prometido por el Gobierno Nacional! Parece que algunas cosas no cambiaron. Aceptada la dimisión, el 3 de junio, Gaviola es nombrado como director con fecha 24 de julio.

Marcaron estos acontecimientos una nueva etapa del Observatorio Nacional Argentino. Deberán pasar casi tres décadas para que el Observatorio se convierta finalmente en un instituto de la Universidad Nacional de Córdoba, el 22 de julio de 1954, por el decreto N° 12.249, luego de un corto período, entre 1952 y ese año, en que dependió del Ministerio de Asuntos Técnicos, existente entre 1949 y 1954.

Así, vientos encontrados impulsaron las velas de la actividad astronómica sin poder jamás torcer el rumbo señero fijado por los

ilustres iniciadores de la epopeya celeste argentina que, con los aires renovados de la era del espacio, sigue transitando los andariveles de la investigación pura, bajo la influencia de jóvenes personalidades que de seguro, también arribarán a buen puerto.

Fallecimiento del Dr. Charles Dillon Perrine

El proceso asmático del que sufrió Perrine gran parte de su vida, le obligó a permanentes cuidados, disponiendo siempre de una enfermera con ese fin[42]. Su enfermedad lo mantenía frecuentemente postrado, en especial en invierno.

En la década de los treinta fue operado de próstata. La intervención se complicó por la gran pérdida de sangre. Tres empleados del Observatorio fueron donantes, entre ellos ***Gómara***. Sorprendentemente, relata el mecánico, luego de esta operación tuvo una notable mejoría del asma.

Al retirarse de la dirección del Observatorio Nacional Argentino deja la casa de Los Altos y se domicilia en Cochabamba 771, en el barrio Inglés, hoy Pueyrredón. Los vecinos memoriosos aún recuerdan que las pocas veces que salía de su hogar lo hacía en taxi y acompañado por su enfermera.

En el retiro Perrine continúa trabajando en diversos temas de su interés, tal el caso de los eclipses, los sismos y su influencia en la latitud y en la marcha de los relojes.

Mantuvo contacto con el Observatorio, como lo demuestra correspondencia existente, por ejemplo, la solicitud de préstamo de publicaciones de la biblioteca, que le realiza a Gaviola por carta fechada el 13 de julio de 1945. En ésta le sugiere que le envíe las revistas con ***Gómara***, e invita al Director, junto a ***Bobone*** y señora, a tomar el té a su casa. En una anterior misiva le había agradecido la visita del Director al "sanatorio" en una de sus tantas internaciones. Estos hechos muestran que la relación entre Perrine y Gaviola no era mala, en contra de lo que sostiene la tradición oral en la institución.

Vivienda de Charles Perrine en Villa Gral. Mitre (*Gentileza Diana Merlo Perrine*)

Si bien Gaviola valora a Perrine en su discurso de creación de la Estación

Astrofísica de Bosque Alegre, décadas más tarde, en una entrevista que se le realizara, sostiene que no se encontraba preparado para el puesto de director[43].

Años más tarde, buscando un clima seco y más benigno para su salud, Perrine se traslada definitivamente a Villa General Mitre, pequeño poblado situado unos 80 kilómetros al norte de la ciudad de Córdoba, hoy llamado Villa del Totoral. Tenía un "chalet" ubicado en las entonces calles 25 de Mayo y La Paz, en la misma manzana de la Iglesia del pueblo, justo a la vuelta[44].

Sus últimos años no fueron holgados económicamente y algunos muebles debieron ser vendidos cuando se necesitó dinero.

Anita Brunelli de Riccardi
(*Gentileza Diana Merlo Perrine*)

Con cierta frecuencia era visitado por una de sus hijas, Mary Lyford Perrine Merlo, quien lo ayudaba en sus trabajos escribiendo a máquina lo que le dictaba, pues él no podía hacerlo. Su nieta, Diana, hija de Mary, lo acompañaba en los veranos. También visita lo visita en algunas oportunidades Elizabeth Charlotte "Betty".

En 1942 ocurre un hecho singular, el 8 de mayo, durante la reunión de la Royal Astronomical Society, el presidente Sydney Chapman anuncia el fallecimiento de Perrine, socio de la institución. Esta noticia es publicada en las Monthly Notices. Algunos meses más tarde, en la misma revista aparece la corrección con las disculpas correspondientes. Aparentemente la esposa de Perrine, Bell Smith, había puesto al tanto al editor de la inexactitud de la noticia[45].

Perrine fallece el jueves 21 de junio de 1951. ***Jorge Bobone*** en su obituario señala:

"Luego de una corta enfermedad, el Dr. Charles D. Perrine falleció el 21 de junio de 1951, a la edad de 83 años, en su residencia de Villa General Mitre, Argentina." (Bobone, 1951)

De acuerdo al acta de defunción registrada en la Embajada de Estados Unidos el 14 de enero de 1952[46], el deceso ocurrió a la 9 horas y 45 minutos por una "insuficiencia cardíaca", mientras se encontraba al cuidado de su hija Mary y la enfermera Anita Brunelli de Riccardi.

Dos breves artículos aparecen el 22 de junio en el diario cordobés La Voz del Interior y el porteño La Nación. En ellos se destaca la trayectoria previa a su paso por el Observatorio Nacional.

Fallecimiento del Dr. Carlos Dillón Perrine

CORDOBA, 21.—A los 84 años falleció el Dr. Carlos Dillón Perrine, hombre de ciencia, que por espacio de muchos años ejerció la dirección del Observatorio Nacional de Córdoba. El Dr. Perrine había nacido en 1867, en Steunbenville, Ohio, Estados Unidos, graduándose en la escuela superior de dicha ciudad y doctorándose en 1905 en el Colegio de Santa Clara. Hasta 1909 fué astrónomo del observatorio Lick, trasladándose ese año a la Argentina, especialmente contratado por el gobierno nacional. Desde entonces y hasta hace poco fué director del Observatorio local, disfrutando últimamente de un bien ganado y merecido retiro. El Dr. Perrine tuvo actuación destacada en la ciencia astronómica, siendo una figura de indudable prestigio en esta rama de la ciencia físico-matemática.

La Nación, 22 de junio de 1951

El mismo día de su deceso, una comisión del Observatorio viajó a Villa General Mitre. El 23 de junio a las 16 horas se realizó el sepelio en el cementerio "de los disidentes" en la ciudad de Córdoba. Cuando falleció imprevistamente el instrumentista del Observatorio ***James Mulvey*** en 1915, Perrine le cedió la parcela que tenía reservada en el cementerio, por esta razón, debió ser sepultado en la parcela familiar de la enfermera Brunelli. Su hija María realiza un revelador relato de lo ocurrido:

"*A las 3:30 la gente comenzó a llegar, muchos desconocidos para mí, eran empleados nuevos del observatorio. El viejo don Pablo estaba allí, el más antiguo de todos ellos, el resto hace tiempo que han fallecido. A las cuatro, cuando todos habían llegado y los seis portadores levantaron el féretro de papá y poco a poco comenzaron a caminar hasta la tumba. Ellos fueron el actual director, el Dr. Platzer* [sic. Platzeck]*, el ex director, el Dr. Gaviola, dos de los más antiguos astrónomos, Bobone y MacLeish, Ponce* [Laforgue] *y el Dr. Sahade, un astrónomo nuevo, tal vez uno de los más prometedores de la nueva generación. El ataúd fue dejado junto a la tumba y Bobone dio un paso adelante para leer un sencillo y hermoso elogio*[47]*. A continuación, el féretro fue bajado a la tumba, y papá estaba descansando en su última morada, algo que no había hecho en su ajetreada vida. Yo le susurré el Padre Nuestro y el Salmo 23. Papá no tenía amigos entre el clero protestante, pero fue un gran amigo de los sacerdotes en* [Villa Gral] *Mitre. Pero como no se les permite ir al cementerio protestante, se le dio la extremaunción en su habitación la noche antes de morir. Yo siempre les bendeciré por ello."* (Carta de María Perrine del 07/01/1951, gentileza Robert Perrine. Traducción libre de los autores)

Don Pablo, al que se refiere, es el empleado ***Pablo Fonseca*** con quien Perrine tuvo una relación particular, aparece como testigo en las actas de nacimiento de sus primeros hijos. También se encontraba presente Luis Milone, uno de los "desconocidos"[48].

Fue un merecido reconocimiento, aunque algo tardío.

Su lugar de descanso con el tiempo pasó al olvido, las placas identificadoras fueron robadas, y recién en 2018 se pudo identificar nuevamente su tumba[49]. En 2023, finalmente el lugar se recuperó por

iniciativa y a costo del Observatorio Astronómico de la Universidad Nacional de Córdoba, en un claro reconocimiento a su trayectoria[50].

Tumba de Charles D. Perrine (*Comunicación OAC*).

En 1897 el Dr. Perrine había recibido la medalla Lalande de la Academia de Ciencia de París, en 1902 fue designado presidente de la Astronomical Society of the Pacific y en 1904 socio de la Royal Astronomical Society.

Además de los numerosos cometas que llevan su nombre, también un asteroide fue bautizado en su honor, el 6779 Perrine, descubierto el 20 de febrero de 1990 por A. Mrkos. En 1970 la Unión Internacional de Astronomía denominó Perrine a un cráter lunar de 86 kilómetros de diámetro, ubicado en la cara no visible desde la Tierra, en las coordenadas 42,5° norte y 127,8° oeste.

Una de las calles de barrio Observatorio, próxima a la institución lleva su nombre, lamentablemente mal escrito, "Perrini", seguramente por haber sido tomado del decreto de designación en el cual, el que como se indicó anteriormente, fue registrado con este error.

El telescopio reflector de 76 cm, de su creación, montado actualmente en la Estación Astrofísica de Bosque Alegre también lleva su nombre.

Pero sin dudas el mejor homenaje a su memoria, realizado durante la dirección del Dr. Juan J. Clariá Olmedo y por su gestión, lo constituye el cuadro con su fotografía ubicado en el recibidor de la cúpula de la Estación Astrofísica de Bosque Alegre, muy cerca del gran reflector, su "niño mimado". Frente a él, la imagen de Gaviola. Dos eminentes científicos que hicieron grande la astronomía Argentina.

Notas

[1] En 1809 comenzó a dictarse una cátedra de Aritmética, Álgebra y Geometría a cargo del profesor de matemáticas Don Carlos O´Donell. Más tarde, a partir de 1813, en el segundo año del curso de Artes, se enseñaba Aritmética, Geometría y Trigonometría, y en el tercero, Física. En 1857 se agrega el estudio de la Astronomía.

[2] Fue diputado por la provincia de Córdoba en los siguientes períodos: 1876-1880, 1902-1906, 1906-1910/12 reemplazado por L. Allende, 1912-1916 y 1916 al 28/05/1921, día en que renuncia por ser electo Gobernador de la provincia. El 11/8/1923 es designado Miembro Titular de la Academia Nacional de Ciencias.

[3] Había nacido en 1886 en Oslip, Croacia. Luego de recibirse en la Escuela Superior Técnica de Zurich, Suiza, trabaja en Europa hasta su viaje a la Argentina.

[4] Con frecuencia la prensa confundía y mezclaba las cuestiones de la Oficina Meteorológica con las del Observatorio Astronómica, como si se desconociera que desde 1885 eran entidades separadas: *"Reina marcado malestar entre el personal de la Oficina Meteorológica de nuestro Observatorio Astronómico…"* (La Voz del Interior 25/05/1919). La Oficina también era fuertemente criticada por no hacer accesible al público los resultados de sus tareas. En 1919 fue blanco de estas críticas su director, Tomás Rector: *"…el señor Rector, que debió haberse jubilado hace muchos meses…", "…de temperamento irascible…", "…lleva la exageración de las economías hasta no encender las estufas…", "…la leña se consume en otra cosa…"* (sic La Voz del Interior 25/05/1919). También se lo acusa de utilizar los empleados para beneficio propio. Otros artículos en igual tono, aparecen en el mismo periódico el 27 de mayo y el 26 de diciembre.

[5] En realidad, para ese momento había solo una dependencia destinada a la obtención de datos meteorológicos, pasando la jefatura de la Oficina Meteorológica Argentina a radicarse en la ciudad de Buenos Aires. La dirección aún estaba a cargo de Walter Davis.

[6] Dr. León S. Morra, se desempeñó como Rector de la Universidad Nacional de Córdoba en el período 1924-1928. En 1925 fue uno de los que gestionó la visita de Albert Einstein a la Argentina. En 1927 era Vicerrector el Dr. Guillermo Rothe – decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales – siendo delegados por la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales los ingenieros Eduardo Deheza, Luís Achával y Carlos Revol.

[7] Lluís Rodés i Campderà (Luís Rodés) (1881-1939) astrónomo catalán, nacido en Santa Coloma de Farnés (Gerona) y fallecido en Biniaraix (Mallorca). Ingresó en la Compañía de Jesús y tras ordenarse sacerdote, se dedicó a la astronomía. En 1920 ocupó la dirección del Observatorio del Ebro, cargo que desempeñó hasta poco antes de su muerte. En 1922 representó a España en el Congreso de la Unión Astronómica Internacional reunido en Roma. Entre sus numerosos trabajos se destacan: "Los eclipses de estrellas por planetas", "La espectroscopia", "Las nubes cósmicas y las irregularidades en el período de ciertas estrellas variables" y "El firmamento". Fue colaborador desde el primer número de la Revista Astronómica de la Asociación Argentina Amigos de la Astronomía, editada a partir de 1929.

[8] Bernhard H. Dawson (21/09/1890 Kansas City, EE.UU. – 18/06/1960 La Plata) norteamericano de nacimiento, argentino por adopción; desde 1913 tuvo una destacada trayectoria en el Observatorio de La Plata, del cual fue director interino entre 1955 y 1957. Sus estudios abarcaron diversos campos de la astrometría, estrellas dobles, asteroides y cómputos de órbitas. Entre 1948 y 1955 fue profesor de la Universidad de Cuyo y trabajó

en el Observatorio Félix Aguilar. El descubrimiento en 1942 de la Nova Puppis (también llamada "Dawson") le valió el reconocimiento internacional. Gran divulgador de la astronomía; fundador en 1932 de la Asociación Argentina Amigos de la Astronomía donde colaboró en la formación de una pléyade de aficionados notables. En 1958 también participó en la creación de la profesional Asociación Argentina de Astronomía de la que sería su primer presidente. De ambas instituciones fue director.

[9] Robert Grant Aitken (1864-1951) publica el "New General Catalogue of Double Stars". Perrine había realizado diversos trabajos con él durante su permanencia en el Observatorio Lick.

[10] Félix Aguilar, nacido en San Juan el 02/05/1884, fallecido en Buenos Aires el 28/09/1943. Se recibió de ingeniero en la Universidad de La Plata en 1910. En el período 1907-1910 asume la Jefatura de la Estación de Latitud de Oncativo y posteriormente, luego de recibirse, viaja a Europa donde se especializa en matemática y astronomía en París, Berlín y Roma, regresando al país en 1913. Ese año trabaja en el Observatorio de La Plata con el Círculo Meridiano bajo la dirección de W. Hussey, y se desempeña como profesor en la Facultad de Ciencias Físicas, Matemáticas y Astronómicas. Fue director del observatorio platense entre 1916 y 1920, y desde 1934 a 1943. A partir de 1920 trabajó en el Instituto Geográfico Militar, donde dirigió la Dirección de Geodesia. En esta participó de triangulaciones, nivelaciones y mediciones gravimétricas, así como en la medición de la longitud del arco de meridiano. Por un corto tiempo se desempeñó como director interventor del Observatorio de Córdoba en 1934.

[11] Perrine a Hale 5/7/1933 – George E. Hale Papers, p. 120. Sobre la interesante vida de Pingsdorf puede consultarse Minniti Morgan y Minniti Onetti 2012.

[12] Cuando a principios del siglo XX el Observatorio Astronómico de La Plata se integra a la Universidad Nacional, se plantea la creación de una escuela para la formación de astrónomos. En 1906 es organizada y se le asigna el personal correspondiente, y en 1915 se crea el Doctorado en Astronomía. Esta carrera fue cursada únicamente en algunas materias, por lo que llegó a ser considerada como inexistente (Gershanik, 1972; 29). Luego de numerosos cambios ocurridos en los estatutos universitarios, finalmente en 1935, durante la dirección del Ing. Félix Aguilar, fue aprobado el Doctorado en Astronomía y Ciencias Conexas – astronomía, geofísica y geodesia – iniciándose ese mismo año las clases (Gershanik, 1972). A comienzo de la década de 1940 se reciben los primeros doctores: Carlos Ulrico Cesco, Alba Dora Nina Schreiber y Jorge Sahade.

[13] Teniendo en cuenta algunas cuestiones muy detalladas incluidas en el informe, y que el mismo no fue firmado, es razonable pensar que se trataba de un empleado de la institución.

[14] Las otras conferencias que pronuncia versaron sobre "Medidas de las distancias celestes" y "Campo de investigaciones en el Observatorio del Ebro".

[15] Sin embargo, en el siglo XIX comenzó el movimiento tendiente a valorar la importancia de la popularización de la ciencia, y en el caso de la astronomía basta citar al célebre astrónomo francés Nicolas Camille Flammarion.

[16] Martín Gil fue hijo de Isaías Gil, importante abogado, profesor universitario, diputado nacional y autor del proyecto de Ley Orgánica de los Tribunales y del Código de Procedimientos de la provincia de Santa Fe. Estudió abogacía en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. En 1918 es nombrado profesor de Geofísica y Meteorología en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, cátedra a la que renunció sin hacerse cargo. Se desempeñó como profesor en el Colegio Nacional de Buenos Aires. Del 9/10/1931 al 10/04/1932 fue vocal del Consejo Nacional

de Educación. En este mismo período, como se indicó, dirige la Oficina Meteorológica. Como escritor, fue miembro de la Academia Argentina de Letras publicó varios libros y un gran número de artículos publicados en diarios y revistas. En su vivienda en Córdoba, ubicada en Av. Argentina 104, tenía instalado un pequeño observatorio con una cúpula giratoria que daba cobijo a un telescopio refractor Zeiss con montura ecuatorial, objetivo triplete de 180 milímetros de diámetro y 2.540 de distancia focal. Un instrumento muy considerable para la época. A su muerte, este telescopio fue donado al Observatorio de Física Cósmica de San Miguel ubicado en la provincia de Buenos Aires, donde aún hoy se encuentra. Fue socio de la Asociación Argentina Amigos de la Astronomía desde sus comienzos. Murió en la ciudad de Buenos Aires el 9 de diciembre de 1955 a la edad de 87 años. Para mayores detalles consultar Paolantonio, 2009b.

[17] De hecho, diversos autores han señalado incorrectamente que trabajó en el Observatorio, confusión que probablemente parte de los artículos periodísticos de la época, los que con frecuencia relacionaban los dichos de Gil con la información dada por el Observatorio Nacional. Ejemplo de esto es lo publicado en Los Principios el 24 de octubre de 1926, en conmemoración del 55 aniversario del Observatorio, en el cual se incluye una fotografía de Martín Gil entre las de los directores y empleados de la institución.

[18] Sobre la observación de esta mancha se puede consultar Paolantonio 2011i.

[19] Abordó la literatura y la prosa costumbrista, de leve humor. Sus obras fueron: Modos de ver (1903), Agua Mansa (1905), Cosas de arriba (1909), Prosa Rural (1912), Celestes y Cósmicas (1917), Mirar desde arriba (1930), Un anillo desaparecido (1930), Milenios, Planetas y Petróleo (1936), además de un gran número de artículos publicados en diarios y revistas.

[20] Este documento permaneció totalmente desconocido hasta que se lo identificó en los archivos del Museo Astronómico del Observatorio de Córdoba, libro Copiador E del 20/1/1909 al 17/05/1909. Para mayores detalles sobre este memorándum y la formación de astrónomos en el Observatorio Nacional Argentino leer Paolantonio 2013d.

[21] Seguramente se refiere al libro de Charles Augustus Young, "A text-book of general astronomy for colleges and scientific school", publicado en 1889.

[22] Aitken, carta a Perrine 04/04/1927.

[23] El 7 de junio de 1880, Benjamín Gould pide al Gobernador Miguel Juárez Celman que se exima a los cinco empleados argentinos de prestar servicios en la "Guardia Nacional", estos eran Vicente G. Pereyra, Ignacio Cuello, al portero Zenón Bengolea y al peón Caraciolo Ponce.

[24] En la década de 1930 el personal del Observatorio Astronómico de La Plata comenzó a incrementarse notablemente ingresando argentinos que tendrían trayectorias notables, tal el caso de Nissen, Cesco y Gaviola, entre otros.

[25] La Prensa, 29 de abril de 1894, John M, Thome, *"Observatorio Astronómico Nacional. Informe de su director. Sus Viajes en Norteamérica- Progresos de la astronomía. Trabajos realizados en 1893"*.

[26] Durante la administración de Thome se le realizó críticas al Observatorio de este tenor en relación a que no producía reportes meteorológicos o de sismos, a pesar que existía la Oficina Meteorológica. Aún hoy mucha gente confunde ambos tipos de "observatorios".

[27] Ramón Godofredo Loyarte (Concepción del Uruguay, Entre Ríos, 08/11/1888 – Buenos Aires, 30/05/1944). Estudió en la Universidad de La Plata, obteniendo el

doctorado en Química en 1914. Por varios años se perfeccionó en Goettinga, Alemania. En 1926 fue designado Director del Instituto de Física, cargo que mantuvo hasta su fallecimiento. Fue Rector de la Universidad de La Plata en dos períodos: 1928 a 1930 y 1930 a 1932. También fue Inspector Nacional de Enseñanza Secundaria y en 1943 Interventor del Consejo Nacional de Educación. Se desempeñó como Diputado Nacional en 1932-1934 y 1942-1943. Miembro titular de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, obtuvo el Primer Premio Nacional de Ciencias en 1935, por su contribución a la Física.

[28] Newton Roland C. (1995) El cuarto lado del círculo. Buenos Aires. Sudamericana. Escudé C., Cisneros, A. et al. (2007) Historia de las Relaciones Exteriores Argentinas, Centro de Estudios Internacionales y de Educación para la Globalización, UCEMA (www.cema.edu.ar/ceieg/arg-rree/historia.htm, agosto 2007).

[29] Llegaron a Bosque Alegre a las 17 horas, luego de haber pasado por Alta Gracia y de haber tenido un percance con uno de los automóviles, que atrasó su llegada (Diario Córdoba, 17/10/1933).

[30] *"Los cargos al Observatorio son erróneos"*, El País, 13/10/32; *"Las críticas dirigidas al Observatorio Nacional"*, Los Principios, 4 y 5/01/33; *"El director del Observatorio Nacional de Astronomía contesta a los cargos que se formulan"*, La Fronda, 14/01/33.

[31] La Revista de la Unión Matemática Argentina comenzó a publicarse en 1936, y a partir de 1943 comienzan a aparecer notas y artículos relacionados con física y astronomía.

[32] Posteriormente Mary Lyford se establece en Argentina y lo visitaba con frecuencia, también Elizabeth Charlotte "Betty" lo visita en algunas oportunidades.

[33] Carta existente en el Mary Lea Shane Archives del Lick Observatory, University of California, Santa Cruz.

[34] Las circunstancias de estos hechos pudieron develarse gracias a siete cartas encontradas en 2018 en los archivos del Museo del Observatorio Astronómico de Córdoba por uno de los autores (SP). Estas misivas, forman parte de un conjunto de papeles que Mary Lyford Perrine entregó al Dr. Roberto Sisteró, luego del fallecimiento del Director. Detalles sobre estos hecho pueden consultarse en Paolantonio 2018d.

[35] Entrevista de Mario Mariscotti a Enrique Gaviola, 1980, disponible en https://favaloro.enlabiblio.com/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=7168.

[36] Monseñor Fortunato Devoto (Buenos Aires 21/11/1872 – Buenos Aires 29/06/1941). En 1907 fue astrónomo del Observatorio de La Plata, siendo posteriormente en forma interina director de esa institución entre 1910 y 1911. En 1911 estudió astronomía en Europa, becado por el Gobierno Argentino, trabajó en el Observatorio de París y en la Academia de Ciencias. En 1925 fue designado jefe de la Sección Astronómica en el Instituto Geográfico Militar. Consigue los medios, proyecta, construye y provee instrumentos para fundar el Observatorio de Física Cósmica de San Miguel. Representó a la Universidad nacional de La Plata en la Comisión honoraria encargada de la medición del arco.

[37] Nissen es nombrado en 1934 y al año siguiente se reintegra al Observatorio Astronómico de La Plata.

[38] Carta de Perrine a Devoto 10/12/1935, existente en el Museo del Observatorio Astronómico de Córdoba. Sobre la creación del Observatorio de Física Cósmica de San Miguel se puede consultar Paolantonio 2015c.

[39] Nacido en Chicago el 28 de junio de 1868 en Chicago, egresó del Instituto de Tecnología de Massachusetts. En 1889, a la edad de 21 años, ideó junto a Henri-Alexandre Deslandres el espectroheliógrafo, dispositivo con el cual se puede fotografiar el Sol en una longitud de onda correspondiente a una línea espectral determinada. En el año 1892 fue profesor adjunto de Astrofísica en la Universidad de Chicago y en 1895 organizó el Observatorio de Yerkes en Wisconsin, del que estuvo al frente hasta 1904. Posteriormente se encargó de la organización del Observatorio Monte Wilson, en California, del que fue su director hasta 1923. Cómo astrónomo se especializó en el estudio del Sol. Descubrió que las manchas solares son más frías que su entorno y que presentan fuertes campos magnéticos. También destacó que la polaridad de dichos campos magnéticos tenía signos contrarios en cada ciclo solar. Planificó un telescopio reflector gigante de 5 metros de diámetros, inaugurado en 1948 luego de su fallecimiento. Este instrumento, denominado Hale en su honor, fue instalado en el Observatorio Monte Palomar en California. Fallece el 21 de febrero de 1938.

[40] Las consultas realizadas por los autores a descendientes de Perrine no pudieron corroborar este hecho. Debe recordarse que para ese momento habían transcurridos varios años desde que el director se había separado de su familia.

[41] Perrine al Ministro 28 de julio de 1935 y repuesta del 22 de agosto de 1935.

[42] Fue cuidado primeramente por una enfermera inglesa, la que hablaba poco castellano. Luego le ayudó una sobrina, pero tiempo después ambas se alejaron. Posteriormente contrató una enfermera de origen italiano. Siendo director del Observatorio, Perrine también era acompañado en sus salidas por A. Gómara. Los autores agradecen a Haydée Guerín, Ángel Gómara y Diana Merlo Perrine por la información relacionada con estos hechos.

[43] Entrevista de Mario Mariscotti a Enrique Gaviola, 1980, disponible en https://favaloro.enlabiblio.com/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=7168.

[44] Esta vivienda fue vendida luego del fallecimiento del Dr. Perrine, y modificada-demolida.

[45] El anuncio equivocado de la muerte se realiza en el número 3 del volumen 102, mientras que la aclaración en el número 5 del mismo volumen.

[46] El acta N° 11 Registro Civil de Villa Gral Mitre. Los autores accedieron a esta y otra documentación gracias a la gentileza de Diana Merlo Perrine y Robert Kelly-Thomas, nietos del Dr. Perrine.

[47] "Caballeros:

Estamos reunidos aquí con tristeza para rendir homenaje póstumo a Charles Dillon Perrine, el eminente científico, que se entregó total, silenciosa y modestamente, como lo hacen aquellos de mayor mérito, en el altar de una rama tan noble de la ciencia como es la Astronomía, haciendo una valiosa contribución a su progreso con sus descubrimientos e investigaciones.

Con profunda emoción asumo la misión de despedirme de sus restos mortales, misión que me ha sido encomendada por todo el personal del Observatorio.

Llegó de su país natal, Estados Unidos, todavía joven, apenas cumplidos los cuarenta años, y con un prestigio bien ganado por sus notorias obras, entre las que se destacó el descubrimiento de dos satélites de Júpiter que han unido su nombre para siempre a la astronomía universal. Este descubrimiento y muchos otros trabajos que realizó en el Observatorio Lick lo convirtieron en una figura destacada, respetada y admirada por sus superiores.

Así vino a este país a difundir generosamente sus conocimientos. Durante su permanencia en la institución en su cargo de Director y por más de un cuarto de siglo, dejó huellas imperecederas que perdurarán como lecciones de sabiduría.

De carácter bondadoso y generoso, supo ganarse la simpatía y el cariño de todos aquellos que tuvieron la oportunidad de conocerlo.

En la delicada misión de dirigir el Observatorio Nacional Argentino desarrolló al máximo su labor, conservando y acrecentando el prestigio de la institución a su cargo.

Entre los muchos trabajos que realizó cabe señalar sólo uno, que por su magnitud lo hace merecedor del grande y sincero reconocimiento de la Ciencia: la creación de la Estación Astrofísica de Bosque Alegre con su potente telescopio, que ha puesto a la astronomía en la Argentina en una posición destacada y al Observatorio de Córdoba entre las mayores Instituciones similares del mundo.

Trabajador incansable, tras su retiro de nuestro Observatorio, no abandonó sus actividades científicas a las que aún aportó su valioso apoyo hasta el momento en que es sorprendido por lo inexorable.

Deploramos con profunda emoción su desaparición, que nos priva para siempre del esplendor de su inteligencia.

Doctor Perrine: Su luminosa y fructífera trayectoria por la vida ha terminado; pero perdurará en el tiempo como un ejemplo de rectitud, honestidad y sabiduría, que todos deberíamos intentar imitar. Descansa en paz."

Elogio fúnebre, Archivo del Museo del Observatorio Astronómico de Córdoba, Legado Perrine. Original en inglés, traducido por los autores.

[48] Sobre Luis Ambrosio Milone, quien fuera dos veces director del Observatorio Astronómico de Córdoba, leer Paolantonio y Minniti 2018.

[49] Identificación realizada gracias a la documentación aportada gentilmente por Diana Merlo Perrine y Robert Kelly-Thomas, nieta y nieto del Dr. Perrine, a los cuales los autores agradecen especialmente.

[50] Dirección de la Dra. Mercedes Gómez y vice directora Andrea Ahumada, en oportunidad de la donación realizada por Diana Merlo Perrine.